

Pobreza, Agricultura Sostenible y Servicios Financieros Rurales en América Latina

*Algunas reflexiones
a partir de un estudio de caso en el
Departamento de Lempira, Honduras*

Luis Clercx • Michelle Deugd

ICCO
Organización Intereclesiástica
de Cooperación al Desarrollo

CDR-ULA
Centro de Estudios para el Desarrollo Rural
Universidad Libre de Amsterdam

San José, Costa Rica
Noviembre de 2002

N
362.1
E 77 Clercx Luis y Deugd Michelle
**Pobreza, Agricultura Sostenible y Servicios
Financieros Rurales en América Latina / Luis Clercx y
Michelle Deugd.**– 1a ed. – Managua
Organización Intereclesiástica de Cooperación al
Desarrollo. 2002
56 p Il. Color
ISBN: 00000-0-000-0
1. POBREZA – HONDURAS 2.
SERVICIOS FINANCIEROS RURALES
3. AGRICULTURA

- © Organización Intereclesiástica de Cooperación al Desarrollo (ICCO)
**Pobreza, Agricultura Sostenible y Servicios Financieros Rurales en América
Latina. Algunas reflexiones a partir de un estudio de caso en el
Departamento de Lempira, Honduras.**
San José, Costa Rica

Primera edición: Noviembre de 2002
Ilustración de portada: Pascal Chaput
Centro de Estudios para el Desarrollo Rural
Universidad Libre de Amsterdam (CDR-ULA)
Autores: Luis Clercx, antropólogo
Michelle Deugd, agrónoma
Diseño: Carlos E. Grádiz Toruño
Impresión: Ediciones Educativas,
Diseños e Impresiones S.A.
(EDISA). Managua, Nicaragua

Apartado 2032 - 2050
San José, Costa Rica
Tel.: (506) 224 - 1990
Fax: (506) 253 - 0719
E-mail: cdrula@racsa.co.cr

Indice

Prefacio	7
Estudio de la literatura sobre ambos temas	9
Presentación: el estudio sobre ‘agricultura sostenible y servicios financieros’	9
Elementos importantes en la investigación de campo	9
1. Pobreza y estrategias familiares	11
1.1. El escenario de la pobreza rural: zonas marginales	11
1.2. La pobreza: múltiples dimensiones, y cuestión de acceso a recursos	13
1.3. Importancia de los mercados	15
1.4. Para concluir: resumen	19
2. Agricultura sostenible: ¿un camino para los pobres?	21
2.1. Avances y limitaciones de la agricultura sostenible	21
2.2. El proceso hacia una agricultura más sostenible en Lempira, Honduras	22
2.3. El sistema agroforestal Quezungual: características	24
a). Características agronómicas del sistema Quezungual	24
b). Características socioeconómicas del sistema Quezungual	26
c). ¿Quiénes son los productores que practican el sistema Quezungual?	30
2.4. Importancia de la mano de obra	31
2.5. Para concluir: resumen	33

3.	Servicios financieros: uso por las familias pobres	35
3.1.	Problemática del sector del microfinanciamiento	36
3.2.	¿Crédito como instrumento de desarrollo, o para manejar riesgos?	36
3.3.	Mercados financieros rurales en Lempira	39
a).	Segmentación del mercado financiero rural	39
b).	Uso del crédito en la economía campesina en Lempira	40
3.4.	Mercado financiero rural en Lempira: desafíos de los Bancos Comunales	42
3.5.	Para concluir: resumen	43
4.	Agricultura sostenible y servicios financieros: ¿contradictorio o complementario?	45
4.1.	Agricultura sostenible y servicios financieros: una relación indirecta	45
4.2.	Pobreza, agricultura sostenible, servicios financieros	47
5.	Rompiendo los círculos viciosos: desafíos y recomendaciones	49
A.	Analizar la pobreza y las estrategias familiares de sobrevivencia	50
B.	Revertir la degradación de recursos naturales	51
C.	Desarrollo de servicios financieros apropiados	53
E.	Desarrollo y reforzamiento de instituciones desde abajo	54

Índice de recuadros e ilustraciones

Recuadro No. 1.	Importancia de las laderas en América Central	12
Recuadro No. 2.	Recursos que pueden ser usados para estrategias familiares	14
Recuadro No. 3.	Fragmentación de la tenencia de la tierra en Honduras	14
Recuadro No. 4.	Importancia de distintos mercados en las estrategias familiares	16
Recuadro No. 5.	Evolución de sistemas de producción de maíz - maicillo: resumen	26
Recuadro No. 6.	Más sobre la 'economía campesina'	27
Recuadro No. 7.	Tres sistemas de producción: algunos indicadores físicos y económicos	28
Recuadro No. 8.	Características de productores que aplican el sistema agroforestal Quezungual	31
Recuadro No. 9.	¿Qué son los Bancos Comunes en Honduras?	40
Recuadro No. 10.	Crédito informal en Lempira	41
Tabla No. 1.	Áreas de ladera en América Central	12
Tabla No. 2.	Evolución de la tenencia de la tierra, Honduras, 1952 - 1993	14
Tabla No. 3.	Servicios financieros y el proceso de adaptación de sistemas de producción	46
Mapa No. 1.	Ubicación de la comunidad Quezungual	24
Mapa No. 2.	Número de Bancos Comunes por municipio en el Departamento de Lempira, Honduras	39
Gráfico No. 1.	'Pluri-actividad' e integración en los mercados: resultados de la encuesta en el Sur de Lempira entre más de 220 familias campesinas	17
Gráfico No. 2.	Margen bruto por jornal con y sin el sistema Quezungual	28
Gráfico No. 3.	Rendimiento de equilibrio con y sin el sistema Quezungual	29
Gráfico No. 4.	Sostenimiento de rendimientos de maíz durante tres años con el sistema de quema tecnificada y con el sistema Quezungual	29

Foto No. 1

*Preparación de una
parcela de maíz con
el sistema
Quezungal.*

Prefacio

Preocupados por la degradación de los recursos naturales y la profundización de la pobreza rural, en la última década, numerosos organismos de desarrollo en América Latina se han esforzado por desarrollar estrategias para impulsar una agricultura más sostenible. La sustitución de agroquímicos por medidas de conservación de suelos y el manejo integral de plagas, han sido elementos importantes en la promoción de la agricultura sostenible.

En esta misma década, ante el vacío causado por la desaparición de la banca estatal de desarrollo, a raíz de la apertura económica, muchos proyectos y organizaciones de desarrollo han incursionado en el terreno de los servicios financieros rurales. Surgieron las más diversas iniciativas de microfinanciamiento, como fondos revolventes, cajas rurales, componentes de crédito en proyectos, etc. El crédito era visto como instrumento importante para el alivio de la pobreza.

A finales de los años 90, la agencia holandesa de co-financiamiento ICCO realizó un trabajo sistemático en torno a las estrategias de ONGs para promover una agricultura sostenible. Como resultado, salieron tres publicaciones: sobre Brasil; Bolivia y Perú; y los países de Centroamérica, respectivamente. En las discusiones que siguieron, se sintió la necesidad de aclarar, entre otros aspectos, el papel de los

servicios financieros en la promoción de la agricultura sostenible.

Sobre todo la *relación* entre agricultura sostenible y crédito se consideraba como algo problemático. Por un lado, la agricultura sostenible suponía la reducción del uso de fertilizantes, herbicidas y pesticidas, y su sustitución por mano de obra o prácticas agroecológicas. Por otro lado, a veces las mismas ONGs que querían promover la agricultura sostenible, implementaban programas de microfinanciamiento. Resultó que en muchas ocasiones, los campesinos usaban el crédito para la compra de estos insumos externos, cuyo uso precisamente se quería reducir.

Esta situación creó confusión en más de una ONG. Algunos argumentaron que no habría que otorgar crédito, para no perturbar esfuerzos iniciales para introducir prácticas agroecológicas. Estas contradicciones han sido razón para ICCO para encargar en el año 2000 al Centro de Estudios para el Desarrollo Rural de la Universidad Libre de Amsterdam (CDR-ULA) con un estudio a profundidad sobre el tema, a fin de aportar algunos elementos de reflexión. El proyecto de investigación fue ejecutado en colaboración con la Escuela Agrícola Panamericana del Zamorano, Honduras, y el proyecto Lempira Sur de la FAO.

El CDR-ULA escogió el Sur del Departamento de Lempira, Honduras, como zona de estudio. Esta región remota de Honduras, zona de laderas, considerada como el departamento más pobre del país, en cierto sentido es representativa para otras zonas de América Latina. Es una zona marginada, casi sin infraestructura y comunicaciones, con una presión considerable sobre los recursos naturales, y problemas relacionados con la deforestación y erosión. Las oportunidades de empleo fuera de la agricultura en la misma zona están creciendo, pero aún no son suficientes para absorber la oferta laboral; muchos (sobre todo adultos jóvenes) buscan suerte fuera de la zona y migran a la ciudad. Por falta de servicios de educación y salud, gran parte de la población no sabe leer y escribir, y cuesta defenderse contra problemas de salud. Instituciones del Estado están prácticamente ausentes, y los gobiernos locales son débiles.

Sin embargo, también es una zona donde miles de familias campesinas han dado pasos hacia una agricultura más sostenible, para el beneficio de la regeneración de los recursos naturales en la finca, pero también con ventajas económicas para las familias.

La adopción a una escala considerable de métodos de una agricultura más sostenible, ha tenido impacto también a nivel territorial, y ha contribuido a parar la degradación preocupante de los recursos naturales. Muchos pobladores atribuyen el hecho que esta zona fue golpeada en menor medida por los efectos del huracán Mitch y varias sequías, al abandono de la quema y a la difusión de prácticas más amigables con el medio ambiente. La presencia de muchos Bancos

Comunales, precisamente en la misma zona, hacia suponer que el crédito tal vez no había sido un obstáculo para la agricultura sostenible.

En este libro, se presentan algunos datos y las principales conclusiones e implicaciones del estudio ejecutado por el CDR-ULA en Honduras.

Los países de América Latina, y específicamente, las zonas donde se concentra la pobreza rural, representan una gran diversidad de situaciones y condiciones. Por eso, el ICCO está convencido que los caminos hacia la sostenibilidad tienen que ser validados en cada lugar específico.

En este sentido, el propósito de este libro no es ofrecer respuestas que se pueden aplicar en cada lugar. Más bien, lo que se busca es estimular el análisis y la discusión a nivel local, sobre los temas de pobreza rural, apertura de mercados, agricultura sostenible y servicios financieros, y sus posibles y complejas relaciones.

Esperamos que este reportaje sobre las experiencias en el Sur de Lempira, Honduras, aporte herramientas de análisis y elementos de reflexión para tal fin.

Noviembre de 2002

Maarten Boers

Asesor de Programas Rurales
Departamento de América Latina y el Caribe
Organización Intereclesiástica para Cooperación
al Desarrollo (ICCO)
Zeist, Holanda

Presentación:

el estudio sobre 'agricultura sostenible y servicios financieros'

Estudio de la literatura sobre ambos temas

Aparte de la investigación de campo, durante el proyecto de estudio sobre 'agricultura sostenible y servicios financieros', también se consultó la literatura sobre la agricultura sostenible y sobre el microfinanciamiento rural. Por lo general, la literatura sobre estos temas tiene las siguientes características:

- La literatura sobre *agricultura sostenible* se centra en los beneficios ecológicos y la rentabilidad por hectárea de prácticas agroecológicas, o sea la capacidad de carga de los recursos naturales. También hay atención para métodos participativos para generar tecnologías apropiadas bajo diferentes condiciones agroecológicas. En mucho menor medida, hay atención para aspectos económicos de estas tecnologías alternativas; sobre su difusión relativamente modesta y poco impactante; o sobre estrategias para su aplicación a gran escala.
- La literatura sobre *microfinanciamiento* se centra sobre todo en la sostenibilidad de programas de microfinanciamiento y la

solidez de instituciones financieras. Sobre el papel o impacto de crédito en la selección de tecnologías, en el alivio de la pobreza o en el mejoramiento de la posición de la mujer, existen distintas opiniones. Algunos autores suponen que hay relaciones positivas; otros expresan dudas sobre el efecto real del crédito. Pero sorprendentemente, son temas aún poco investigados de verdad.

Tal vez de manera un poco provocativa, podríamos afirmar que una característica común de estos dos grandes vertientes de literatura, sobre agricultura sostenible y servicios financieros, es la *ausencia de la gente*. Además, con los enfoques predominantes en estos vertientes, resulta muy difícil *relacionar* estos temas. Casi no encontramos nada escrito al respecto.

Elementos importantes en la investigación de campo

¿Qué pasa a nivel de la familia campesina y la comunidad? Esta ha sido la pregunta de fondo del estudio, y razón principal para realizar una

encuesta entre más de 220 familias campesinas en el Sur de Lempira, Honduras. Desde esta perspectiva, logramos entender mejor la adopción de tecnologías sostenibles y el uso o no de servicios financieros, y conectar estos temas de distintas maneras:

- a nivel de estrategias familiares para la sobrevivencia;
- dentro del contexto más amplio del desarrollo rural, y
- como elemento para la formulación de propuestas de desarrollo.

Una de las principales preocupaciones de las familias campesinas es la pobreza. Centrar el trabajo en la gente, implicaba incluir el tema de la pobreza como eje importante de investigación. Al fin y al cabo, se trata de la 'sostenibilidad de la familia'. Y salir de la pobreza, o al menos manejar esta condición aunque sea para sobrevivir, constituye una motivación principal de la mayoría de las familias rurales.

Otro elemento importante que había que incluir en la investigación, era la transformación profunda del contexto socioeconómico. A raíz de los programas de ajuste estructural en América Latina, el Estado ha revisado sus intervenciones directas en el proceso de desarrollo, a favor de las fuerzas de mercado, con implicaciones importantes para la agricultura y los servicios financieros.

La investigación de campo se realizó en el Sur del Departamento de Lempira, Honduras, una zona que comparte muchas características con otras zonas de ladera en el mismo Honduras y en otras partes de América Latina. El trabajo del CDR-ULA contó con la colaboración de la Escuela Agrícola Panamericana en Zamorano y el proyecto FAO – Lempira Sur, y comprendió los siguientes componentes.

Una caracterización de la zona, para conocer la historia agraria, la problemática principal y el contexto de la economía rural; la cual ha servido para el diseño de la encuesta y para la interpretación de los resultados de la misma.

En el mismo año 2000, la Escuela Agrícola Panamericana de Zamorano había realizado una encuesta entre 600 Bancos Comunales y Cajas Rurales en Honduras. De la base de datos, se seleccionaron los Bancos Comunales del Departamento de Lempira para un análisis más detenido. Este material permitió conocer mejor la oferta de los servicios financieros en la zona.

Como tercer elemento, y con ayuda de técnicos del proyecto FAO – Lempira Sur, se realizó una amplia encuesta entre más de 220 familias campesinas en 7 municipios: Candelaria, Gualcince, Mapulaca, La Virtud, Guarita, Tomalá y Valladolid. Los principales temas abordados por la encuesta han sido: datos familiares, el uso de la tierra, el sistema de producción, la integración en el mercado, ingresos, uso del crédito, y trabajo fuera de la finca.

Los resultados de estas investigaciones se discutieron y enriquecieron en dos eventos: uno con líderes campesinos y campesinas; y otro con técnicos y profesionales del proyecto FAO - Lempira Sur, y de otros proyectos y ONGs en la zona.

A continuación, se presentan los principales hallazgos de la revisión de la literatura y de la investigación de campo en Lempira, Honduras. En el primer capítulo, discutiremos algunas características de la pobreza. En el segundo, tercer y cuarto capítulo, se abordan los temas de agricultura sostenible y servicios financieros, con datos de la investigación de campo en Lempira, Honduras. Concluimos en el capítulo cinco con la formulación de algunas implicaciones y recomendaciones.

1

Pobreza y estrategias familiares

La adopción o no de prácticas sostenibles en la agricultura y el papel y uso de los servicios financieros rurales, mucho tiene que ver con la condición de pobreza de familias campesinas y rurales. Por tanto, en esta sección, analizamos algunas características de la pobreza rural.

¿Dónde se concentra la pobreza rural?
¿Cuáles son las causas y características del fenómeno de la pobreza? Y tal vez más importante aún: ¿cuáles son las respuestas de las familias que sufren de la pobreza para superar este estado, o por lo menos, para sobrevivir?

1.1. El escenario de la pobreza rural: zonas marginales

La pobreza se origina, entre otros, en relaciones de poder socioeconómico desiguales, a nivel local, nacional y mundial. Estas desigualdades se reflejan en el patrón de asentamiento, no solamente en la ciudad, sino también en las áreas rurales.

Por lo general, en las zonas con mayor potencial agropecuario, con tierras fértiles y

planas, suficiente precipitación o posibilidades de riego, con buena infraestructura vial, ya no hay tanta pobreza. Puede ser que pequeños productores con vocación para la agricultura, aprovecharon estas condiciones favorables, mediante la introducción de nuevos rubros, aprendiendo nuevas tecnologías, o por medio de su organización en gremios o empresas asociativas, etc. De esta forma, lograron superar la pobreza.

Pero en muchas ocasiones, la declinación de la pobreza en estas zonas ha sido el resultado de la *expulsión* de buena parte de la población empobrecida por el proceso de concentración de tierras en manos de medianos y grandes productores. Muchas veces, este proceso ha sido una de las consecuencias de la ampliación de las actividades económicas en estas zonas con gran potencial para la agricultura.

Datos de organismos internacionales revelan que como resultado de estas migraciones, la pobreza se desplazó a la ciudad, pero también a otras zonas rurales: regiones de antiguo asentamiento o zonas de colonización nueva. Se trata de una gran diversidad de zonas: áreas de ladera, zonas secas o desérticas, la frontera agrícola en las tierras bajas de selvas tropicales

húmedas, manglares y antiguas zonas agropecuarias, pero ahora degradadas.

Lo que estas zonas tan diversas tienen en común es que por lo general se trata de zonas 'menos favorecidas'. Quiere decir: son zonas menos aptas para la agricultura convencional. Por falta de condiciones físicas adecuadas, suelos muy pobres, falta de capital e infraestructura, y la lejanía de los mercados, la intensificación y modernización tecnológica de la agricultura es un camino prácticamente cerrado, o está lleno de obstáculos.

Muchas veces, una combinación de factores como el grado de la pobreza, la fragmentación de la tenencia de la tierra, las necesidades inmediatas de alimentación, y la ausencia de otras alternativas de empleo e ingreso, obliga a las familias campesinas sobre-explotar los recursos naturales en estas zonas. Como consecuencia, se dan procesos de deforestación, erosión de suelos, sobrepastoreo y compactación, desertificación, salinización, pérdida de biodiversidad en flora y fauna, secamiento de fuentes de agua superficiales y subterráneas. Y esta degradación de los recursos naturales, afecta aún más las oportunidades de sobrevivencia de familias pobres.

Recuadro No. 1

Importancia de las laderas en América Central

Tabla No. 1 Áreas de ladera en América Central

País	Area total del país (Km ²)	Áreas en ladera (Km ²)	Área en laderas como porcentaje del área total
Guatemala	108,889	89,433	82.1%
El Salvador	20,877	19,758	94.6%
Honduras	112,088	92,450	82.4%
Nicaragua	140,746	105,756	75.1%
Costa Rica	50,700	37,233	73.4%
Total	433,300	344,630	79.5%

Fuente: López-Pereira et al. 1996. Seguridad alimentaria y desarrollo sostenible en las laderas de Centro América. Tegucigalpa: IFPRI.

Según la misma fuente, en Centroamérica, en las laderas se produce el 75% de los cultivos anuales (granos básicos principalmente), y el 67% de los cultivos perennes (como café). Típicamente, son rubros de la economía campesina de pequeños y medianos productores. Gran parte de los pastos (el 57%) y bosques (el 52%) también está ubicada en áreas de ladera.

Las tierras de ladera tienen una función importante en el ciclo hidrológico. Hay una estrecha relación entre el cambio en la cobertura vegetal en las laderas, y el caudal de los ríos en invierno y verano. La cobertura vegetal protege los suelos contra erosión, y sirve como 'esponja'. En la época lluviosa, el agua filtra de manera regular a los suelos, y de ahí a los caños y ríos. Esta 'esponja' de vegetación y suelos protegidos, tiene gran

En América Latina, entre las áreas menos favorecidas, las laderas ocupan un lugar importante. Los agroecosistemas de ladera cubren más de 1 millón de Km² en los Andes y en Centroamérica. Una gran parte de estas áreas ya está afectada seriamente por procesos de degradación. Las laderas predominan el paisaje de los países centroamericanos. Véase la siguiente tabla.

capacidad de retención, por lo que caños y ríos no se secan. Aún en verano, el agua sigue filtrándose hacia abajo.

Sin cobertura vegetal, las laderas pierden esta capacidad de regular el ciclo hidrológico. Con lluvia, el agua fluye directamente a los caños y ríos, arrasando con los suelos, causando erosión, sedimentación cuesta abajo y el crecimiento rápido del caudal de los ríos. Con lluvias intensas, inundaciones pueden ser el resultado. Esto ocurrió por los efectos del huracán Mitch, en octubre de 1998, por ejemplo, con resultados catastróficos. En cambio, en verano, el caudal de los caños y ríos disminuye drásticamente. Incluso, se pueden secar totalmente.

Entonces, el manejo de laderas es importante, no solamente para la población que vive en estas zonas, sino también para la población que vive en áreas bajas, en los valles y ciudades. De por medio está la calidad y disponibilidad de uno de los recursos

más vitales: el agua, tanto para consumo, la agricultura y otros fines (como la generación de energía a través de presas hidroeléctricas). De por medio está también la seguridad de miles de familias.

El manejo sensato de laderas es un servicio ambiental, asunto de toda la sociedad. La experiencia del Mitch enseñó que el descuido de las cuencas tiene altísimos costos, en términos de vidas humanas y daños materiales. A cuatro años, y a pesar de miles de millones de dólares de asistencia, Honduras aún no se ha recuperado del todo de la factura que le presentó el Mitch.

El año 2002 fue declarado 'Año Internacional de las Montañas' por las Naciones Unidas, a fin de generar más conciencia sobre la importancia de estos ecosistemas para la humanidad.

De esta forma, estas zonas frágiles y marginales se han convertido en verdaderos 'ghettos de la pobreza rural y degradación', presos del estancamiento y de círculos viciosos. El núcleo duro de la pobreza rural y la inseguridad alimentaria en América Latina, está vinculado con este tipo de áreas. Aquí, la degradación de los recursos naturales impacta bastante en el estado de pobreza, precisamente porque en estas zonas no hay muchas otras alternativas fuera de la agricultura. A escala mundial, se estima que un 80% de la población rural pobre, vive en este tipo de áreas marginadas, frágiles o 'menos favorecidas'.

1.2. La pobreza: múltiples dimensiones, y cuestión de acceso a recursos

Los organismos internacionales como las Naciones Unidas y el Banco Mundial han comenzado a reconocer que la pobreza es un

problema de múltiples dimensiones. Más que un déficit en el consumo de bienes y servicios por bajos ingresos, se define la pobreza como una *condición de vulnerabilidad* e inseguridad, por el acceso desigual a recursos productivos, a mercados, y a servicios como salud, educación y comunicación.

Con suficiente acceso a recursos productivos, resulta que las mismas familias pobres trazan estrategias para reducir su grado de vulnerabilidad y exposición a riesgos, para generar ingresos en especie o efectivo, y para mejorar sus condiciones de vida. (Ver recuadro 2).

El conjunto y cada uno de estos recursos a la disposición de las familias importa, de una u otra forma, para explicar niveles de ingreso y bienestar. Por supuesto, también cuenta la *calidad* o productividad de estos recursos. Una hectárea de tierra fértil y plana es otra cosa que una parcela con suelos agotados con piedras y en una pendiente, por ejemplo.

Para las estrategias de sobrevivencia, las familias emplean los recursos a su disposición (el reservorio de 'activos' o 'capitales') para generar ingresos.

Recuadro No. 2

Recursos que pueden ser usados para estrategias familiares

Capital natural	El conjunto de los recursos naturales a la disposición de las unidades familiares: tierra, animales, aguas, bosques, flora, fauna; condiciones climáticas, biodiversidad
Capital humano	Conocimientos, habilidades técnicas, experiencias adquiridas, estado de salud y bienestar, capacidades personales, liderazgo
Capital social	Redes familiares y comunales, relaciones de amistad y confianza, 'conectes', membresía de asociaciones, fortaleza de la cohesión y organización social local, pertenencia a ciertos grupos, relaciones de compradazgo o padrínazgo. O sea, relaciones sociales que pueden ser movilizadas en función de las estrategias familiares, o que son importantes para el 'ascenso' o para la 'movilidad social' individual o familiar
Capital físico	Vivienda, herramienta, instalaciones y equipos, energía, medios de transporte y de comunicación; infraestructura pública, como carreteras, puentes, etc.
Capital financiero	Ahorros en efectivo, créditos, remesas, pensiones

Para las familias campesinas, la tierra y la mano de obra constituyen los principales recursos. En Honduras, encontramos un proceso

de fragmentación de la tenencia de la tierra, que ha afectado la base de recursos del campesinado. (Véase recuadro 3).

Una comparación de la situación de tenencia de la tierra de acuerdo con los datos de los Censos Agropecuarios en Honduras, muestra las siguientes tendencias.

Recuadro No. 3

Fragmentación de la tenencia de la tierra en Honduras

Tabla No. 2 Evolución de la tenencia de la tierra, Honduras, 1952 - 1993

Estrato de tenencia (hectáreas)	Censo 1952		Censo 1974		Censo 1993	
	Número de fincas	Peso%	Número de fincas	Peso%	Número de fincas	Peso%
< 1	15,394	10.3	33,771	18.0	80,088	26.2
1 – 5	73,617	49.3	91,010	48.6	147,573	48.3
5 – 10	28,092	18.8	28,264	15.1	34,930	11.4
10 – 50	32,372	21.7	34,390	18.3	42,771	14.0
TOTAL	149,475	100.0	187,435	100.0	305,362	100.0

Nota: Los rangos mayores de 50 hectáreas no están incluidos

Lo que pasó es lo siguiente:

- Una duplicación del número de fincas en un lapso de 40 años
- Un incremento enorme del número de fincas de menos de 1 hectárea (de unos 15 mil a más de 80 mil), y una duplicación de fincas en el rango de 1 – 5 hectáreas (de 73 mil a 147 mil).
- El número de fincas con rangos entre 5 – 10 y 10 – 50 hectáreas también subió, pero hay una tendencia de disminución en términos relativos.

O sea, hay una polarización en las relaciones de tenencia de la tierra, con una fragmentación muy grande en los estratos de fincas pequeñas. Una revisión más detenida de los datos de tenencia de la tierra por departamento, demuestra que la fragmentación de las tierras es un fenómeno sobre todo en las zonas de ladera, entre las cuales, el departamento de Lempira. En los mapas de Honduras, se puede observar una coincidencia fuerte entre *laderas*, *fragmentación de tierras* y *grado de pobreza*.

En otras partes de América Latina, se han dado procesos similares.

La fuerte relación entre la tenencia de poca o ninguna tierra y el grado de la pobreza, en términos de ingresos per cápita, fue confirmada por la encuesta que realizamos entre más de 220 familias en el Sur del Departamento de Lempira.

Otras relaciones entre disponibilidad de recursos y grado de pobreza que llamaron la atención en la encuesta:

- Los estratos *más* pobres tienden a tener familias *más numerosas*
- Las familias pobres *no tienen ganado* o muy poco
- Las familias pobres tienen parcelas de maíz (milpas) *más pequeñas*
- En las familias pobres, el nivel de escolaridad de sus miembros es *más bajo*
- El valor de los activos (tierra, casa, ganado) de las familias pobres es *muy inferior* al valor de los activos de familias menos pobres.

1.3. Importancia de los mercados

No solamente las condiciones físicas desfavorables, y el acceso precario a la tierra o el minifundismo, sino también el abandono gubernamental, la falta de infraestructura y el aislamiento de los mercados contribuyen a la existencia de zonas ‘menos favorecidas’, donde es difícil escapar de la pobreza.

La presencia de instituciones que ofrecen *servicios públicos* de calidad (salud, educación, seguridad y protección, justicia, energía, comunicaciones, infraestructura y transporte) son importantes para las estrategias familiares de sobrevivencia.

Segundo, mediante la integración ventajosa en distintos mercados, o sea, posibilidades de *intercambio*, las familias pobres tienen más opciones para capitalizar realmente los distintos tipos de recursos que tienen, y diversificar sus ingresos. (Véase recuadro 4).

Recuadro No. 4***Importancia de distintos mercados en las estrategias familiares***

Mercado de tierra	Un mercado de tierra que funciona bien, permite a las familias capitalizar tierra ociosa, o comprar o arrendar tierras adicionales, de acuerdo con sus necesidades. La legalización de la propiedad es importante como garantía para obtener préstamos formales.
Mercado laboral	Permite a la familia contratar mano de obra, y ampliar áreas de siembra. También permite a la familia vender su fuerza de trabajo y capitalizar sus conocimientos, experiencia y educación adquiridos, es decir, convertir estos recursos en ingresos de manera directa.
Mercado de insumos	Con un mercado de insumos, productores pueden variar la tecnología, y buscar una mezcla entre el uso de insumos externos y el uso de recursos propios, para alcanzar óptimos niveles de productividad.
Mercado de alimentos	Un mercado local de alimentos que funciona bien, abre opciones para reducir la producción para el autoconsumo y cultivar rubros comerciales, que muchas veces son más rentables. Familias que no pueden subsistir con la poca tierra que tienen, pueden capitalizar su salario con la compra de alimentos buenos y baratos.
Mercado de productos	Si existe un mercado variado de productos, productores pueden introducir rubros comerciales y altamente rentables, para capitalizar tierra, conocimientos y mano de obra, y generar ingresos monetarios.
Mercado financiero	Permite depositar dinero y recibir pagos de manera segura, ahorrar, realizar transacciones y pagos, solicitar préstamos para capital de trabajo, emergencias o inversiones, y recibir remesas o transferencias.

En zonas rurales con cierta diversificación de la economía local, las familias aprovechan la existencia de estos mercados. Ya no se limitan a la agricultura como principal actividad de sobrevivencia. Al lado de la parcela, pueden tener un pequeño negocio o un trabajo asalariado; puede ser que algún familiar trabaja o estudia en una pequeña ciudad cercana, etc. Estudios recientes estiman que en América Latina, ya

alrededor de *la mitad* de los ingresos en efectivo de la población rural se genera en actividades *fuera de la finca*. En estos casos, la '*pluri-actividad*' es un rasgo importante de las estrategias familiares para manejar la situación de la pobreza, o para salir de ella. Así, en Lempira, encontramos una relación entre nivel de pobreza y grado de integración en el mercado. (Véase gráfico 1).

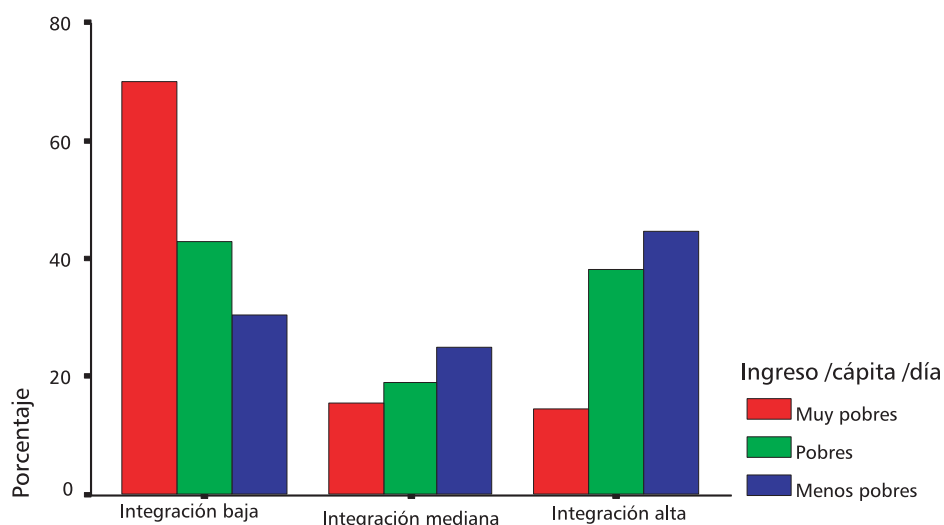


Gráfico No. 1

'Pluri-actividad' e integración en los mercados: resultados de la encuesta en el Sur de Lempira entre más de 220 familias campesinas

Indicadores usados del nivel de pobreza

Familias muy pobres	Menos de 1 USD por día por miembro de la familia
Familias pobres	Entre 1 USD y 2 USD por día por miembro de la familia
Familias menos pobres	Más de 2 USD por día por miembro de la familia

Indicadores usados del grado de integración en el mercado

Integración baja	Menos de 1/3 del ingreso de la finca es en dinero en efectivo
Integración media	Entre la 1/3 y 2/3 del ingreso de la finca es en dinero en efectivo
Integración alta	Más de 2/3 del ingreso de la finca es en dinero en efectivo

En la zona Sur de Lempira, el grado de pobreza depende - entre otros factores- de las posibilidades al alcance de las familias campesinas para diversificar sus actividades *en la finca* y también *fuera* de la finca. Y eso depende en buena medida del *acceso a distintos mercados*. Hay una tendencia que las fincas de las familias muy pobres (la mayoría) están orientadas al

autoconsumo, y que las fincas de los menos pobres están más integradas en el mercado. Como puede observarse en el gráfico, casi el 70% de las familias muy pobres en la encuesta se caracteriza por una integración baja en el mercado. En cambio, de las familias menos pobres, el 43% se caracteriza por una integración alta en el mercado.

Sin embargo, en las zonas marginadas (tal como Lempira), muchos de estos mercados mencionados, condición para diversificar los ingresos, no existen siquiera, funcionan solo estacional o parcialmente, de manera distorsionada, o incluso, *contra* los intereses de los pobres. Algunos ejemplos:

- La lejanía de mercados, y mala infraestructura y sistemas de transporte defectuosos en las zonas remotas, dificulta y encarece procesos de comercialización. Los ingresos reales de venta son iguales a los precios de mercado, *menos* todos los 'gastos de transacción'. Es decir, todos esos gastos relacionados con el proceso de venta, principalmente transporte y tiempo laboral necesario para llevar el producto al mercado. De igual manera, los precios de compra, son iguales a los precios de mercado, *más* estos gastos de transacción. En zonas aisladas, por esta 'tijera de precios', *se vende barato y se compra caro*. A través del mercado, es muy difícil generar ingresos.
- En lugares con un sistema de transporte defectuoso, por falta de competencia, los pocos intermediarios pueden imponer sus condiciones y prácticamente establecer un monopolio en las transacciones de mercado, en perjuicio de los productores. Por las distancias y el aislamiento se hace difícil informarse sobre los precios, u organizarse. En tales casos, *son los intermediarios* que logran captar las ganancias de la venta, a costo de los productores.
- En zonas donde no hay un mercado seguro de alimentos buenos y baratos, los productores *no pueden confiar en este mercado* para la seguridad alimentaria de sus familias. Por tanto, seguirán produciendo rubros para el autoconsumo, aunque no es la actividad más rentable. Además, la oferta de

mano de obra se limita, ya que familias pobres, en vez de vender su fuerza de trabajo, *también* prefieren dedicar sus esfuerzos al cultivo de alimentos.

- Con mercados muy localizados y estrechos, buenas cosechas implican una saturación rápida, con una caída general de precios de venta. Con malas cosechas, los precios de venta suben; pero no se puede vender mucho. Buenas cosechas y malas cosechas, pueden dar resultados igualmente decepcionantes.
- Por la ausencia de mercados financieros rurales, no hay facilidades de préstamo otras que el crédito informal, muchas veces a tasas de interés muy elevadas.
- Por la apertura económica, importación de alimentos baratos (muchas veces, por ser producidos con apoyo de subsidios por los países ricos), y prácticas de 'dumping', los precios en el mercado nacional tienden a igualarse a los precios en el mercado mundial. Sin embargo, los pequeños productores están en posiciones muy desventajosas para competir con estos productos importados, que vienen con empaques atractivos, campañas de publicidad etc. Adicionalmente, los patrones de consumo de alimentos -sobre todo en la ciudad- han cambiado.
- Los pequeños productores no tienen ningún control sobre los mercados de exportación de productos *tradicionales*. Tal vez el caso más dramático de los últimos años es la historia de precios internacionales del café. A pesar de mucha promoción, los mercados de productos *no* tradicionales resultaron una alternativa solo para una *minoría* de productores, que por lo general, ni son

los más pobres ni viven en zonas marginadas.

En estas condiciones, incentivos de mercado (buenos precios por ejemplo) no funcionan, o tienen efectos muy diferenciados.

Además, a veces no es suficiente que un mercado funcione, y el otro no; es la *conjugación* de al menos varios mercados que cuenta. El productor que quiere producir rubros comerciales para el mercado, en vez de alimentos para el autoconsumo, lo puede hacer mejor cuando existe la posibilidad de contratar mano de obra y obtener préstamos, por ejemplo. En este caso, aparte de (1) un mercado para productos, el productor necesita (2) un mercado seguro de alimentos (para poder *comprar* la comida en vez de producirla), (3) un mercado laboral, y (4) un mercado financiero.

Si estas condiciones no existen (como en extensas zonas del Sur de Lempira), las familias campesinas 'dan la espalda al mercado' y siguen produciendo para el autoconsumo, reduciendo áreas de siembra a lo necesario, subutilizando los recursos con que cuentan.

En tales casos, muchas veces, la única opción para obtener dinero en efectivo, es buscar trabajo lejos de la finca. La migración de uno o más miembros de la familia a mercados laborales a *gran distancia*, en la ciudad, o incluso, el exterior, y el envío de remesas, es un fenómeno creciente, y constituye uno de los principales intentos *individuales* para salir de estos círculos viciosos.

Encontramos que en comparación con Honduras, la población en Lempira casi no crece, y en cuanto a estratos por edad, hay un gran 'hueco' en la población adulta joven, tanto hombre como mujeres. La explicación: han migrado para buscar trabajo fuera de la zona.

Sin embargo, con eso, no se resuelven los problemas de la mayoría de la población de las zonas marginadas, tal vez al contrario. La migración semi-permanente implica la separación dolorosa de esposos, padres e hijos. Y en muchas ocasiones, significa la salida de los recursos humanos con más iniciativa y capacidades. Ya no están disponibles, ni para mejorar la finca y resolver problemas en la familia, ni para fortalecer la organización social local.

1.4. Para concluir: resumen

Hoy en día, las zonas frágiles o 'menos favorecidas', constituyen el escenario del núcleo duro y persistente de la pobreza rural, afectadas por el aislamiento, el abandono político y la degradación de los recursos naturales. En Centroamérica, las laderas ocupan un lugar primordial en esta categoría.

La pobreza es un problema de múltiples dimensiones, y se caracteriza por un estado de vulnerabilidad e inseguridad, por el acceso desigual a recursos productivos, a mercados y a servicios sociales. La fragmentación de la tenencia de la tierra, sobre todo en zonas marginadas, es un fenómeno común en Centroamérica. En ausencia de alternativas viables fuera de la agricultura, y por tecnologías y prácticas no adecuadas que agravan estos procesos de degradación, esta fragmentación contribuye a minar la base de recursos para las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas.

La existencia de mercados variados amplía la gama de opciones para diversificar el uso de los recursos a la disposición de familias rurales en sus estrategias para generar ingresos en especie o efectivo. Pero en zonas marginadas, los mercados

aún funcionan de manera muy defectuosa. En grandes rasgos, hasta la fecha, la apertura económica y de mercados (la globalización) no han beneficiado a los pequeños productores pobres en zonas frágiles. Más bien ha *acentuado su situación de marginación*, respecto a zonas de alto potencial agropecuario y sectores emergentes en la economía (agroexportación, industria, comercio, servicios y banca).

La migración hacia mercados laborales a gran distancia es una opción individual para tratar de obtener ingresos en efectivo o intentar de

escapar de la pobreza. Sin embargo, esto no resuelve los problemas de la mayoría de la población de estas zonas marginadas, al contrario. La población migrante se compone de adultos jóvenes (hombres y mujeres), muchas veces, personas con iniciativa y talentos, recursos importantes potenciales para el desarrollo local.

En las siguientes secciones investigaremos los posibles aportes de la agricultura sostenible y los servicios financieros para las estrategias familiares en estas zonas marginadas.

2

Agricultura sostenible: ¿un camino para los pobres?

Como respuesta a la situación de pobreza y degradación de recursos naturales, en muchas partes de América Latina, agricultores apoyados por organizaciones de la sociedad civil y ONGs comenzaron a desarrollar un conjunto de prácticas alternativas para una agricultura más sostenible.

Mucho del pensamiento y de los conocimientos sobre la agricultura sostenible se desarrollaron como crítica a los conceptos, las políticas y las prácticas de la 'revolución verde': la tecnificación de la agricultura convencional mediante el empleo de maquinaria, uso de fertilizantes y agroquímicos, riego a gran escala, crédito, variedades mejoradas; y últimamente, con aplicación de la biotecnología y la tecnología genética.

Las tecnologías de la 'revolución verde' no resultaron muy apropiadas, ni para las condiciones agroecológicas en las zonas marginadas, ni para las condiciones socioeconómicas de familias campesinas pobres. Resultaron menos apropiadas aún, a raíz de la apertura económica, con la virtual desaparición de servicios del Estado en materia de crédito dirigido (y atado a la provisión de semillas y agroquímicos), subsidios, asistencia técnica,

capacitación y comercialización. En mucho mayor medida que antes, la 'revolución verde' ahora es *asunto de mercado*. Como vimos, el acceso a estos mercados por los pequeños productores en zonas marginadas, está lleno de obstáculos.

2.1. Avances y limitaciones de la agricultura sostenible

En la visión agroecológica, la finca no es la mera suma de una serie de parcelas, rubros y cultivos, sino un sistema complejo de ciclos biológicos y energéticos. Aprovechar estos procesos requiere de un conocimiento profundo de todos los componentes del sistema: la radiación solar y la temperatura, el ciclo de nutrientes, el ciclo del agua, las interacciones entre agricultura, forestería y ganadería, los suelos, la biodiversidad y diversidad en recursos genéticos.

En las investigaciones y experimentos en torno a la agricultura sostenible y sistemas agroforestales, hay avances, incluso para distintos tipos de agro-ecosistemas y climas. Se ha demostrado el gran potencial de la agricultura

agroecológica. Con el uso de menos insumos externos, sustituyéndolos por recursos internos y mano de obra, resultó ser posible subir los rendimientos, o sostener rendimientos a un nivel aceptable en el tiempo. Con estos sistemas, se han logrado mayores equilibrios, a favor de la sostenibilidad de la capacidad de carga y de la regeneración de los recursos naturales. Estas son buenas noticias, especialmente para garantizar la seguridad alimentaria en zonas marginales, amenazadas por la degradación de los recursos naturales y la pobreza.

Sin embargo, a pesar de estos logros, la *difusión duradera* de estas tecnologías todavía ha sido decepcionante. A pesar de las ventajas señaladas, en muy raras ocasiones, la agricultura agroecológica se ha implementado a gran escala, con impactos territoriales.

En parte, esto se explica porque se trata de tecnologías en zonas marginadas. Son zonas marginadas por la economía de mercado, pero también porque no reciben atención de la política. Por eso, en los sistemas públicos y privados de investigación agropecuaria y de transferencia tecnológica, hay una subinversión crónica en la generación y difusión de tecnologías apropiadas para pequeños productores que viven en zonas frágiles.

Adicionalmente, hay limitaciones en el enfoque, en la búsqueda de alternativas. La agroecología e investigación sobre agricultura sostenible se ha centrado en la sostenibilidad de rendimientos por hectárea y la conservación de recursos naturales. Sin embargo, casi no ha habido atención para la productividad de la mano de obra y el potencial para aliviar la pobreza. Como resultado, aún existen pocos conocimientos sobre la adaptabilidad de prácticas alternativas en el contexto socioeconómico local, como principal elemento para diseñar *estrategias de difusión masiva*.

Pero en el Sur de Lempira, miles de familias campesinas adoptaron sistemas de producción más sostenibles; se estima que alcanza un 60% de las familias campesinas en la zona más densamente poblada. Encontramos un impacto a nivel territorial, una situación poco común en la difusión de una agricultura más sostenible.

¿Porqué en Lempira la adopción de métodos para una agricultura más sostenible *sí* se ha dado en una dimensión relativamente grande (en comparación con otras experiencias)?

En el análisis de datos de la investigación de campo, tratamos de identificar los factores que posiblemente contribuyeron a explicar este fenómeno.

2.2. El proceso hacia una agricultura más sostenible en Lempira, Honduras

En Lempira, el maíz (muchas veces en asocio con maicillo) es el principal cultivo para el autoconsumo, sembrado por casi todos los productores. Y es precisamente en este rubro donde en las últimas décadas se han dado cambios en las prácticas que resultaron ser clave para el camino hacia sistemas de producción más sostenibles.

En la evolución de los sistemas de producción en Lempira, podemos distinguir cuatro etapas.

- (1) *Roza y quema de la parcela sin uso de fertilizantes y herbicidas.* Hace algunas décadas, la roza y quema de parcelas en la época seca era común en Lempira, como práctica de preparación para la siembra de maíz. Luego de uno o dos ciclos de producción, se dejaba 'descansar' la parcela

por 15 - 20 años, para recuperar la fertilidad natural, y se pasaba a otra parcela.

O sea, la quema, el barbecho (guamiles) y la rotación de parcelas, eran componentes de un mismo sistema de control de la fertilidad, plagas y malezas. Cuando la densidad poblacional todavía era baja, estas prácticas podían sostenerse.

- (2) *Roza y quema de la parcela con el uso de fertilizantes y herbicidas (denominado como 'quema tecnificada').* Pero el aumento de la población y la fragmentación de la tenencia de la tierra, condujo a períodos cada vez más cortos de descanso. La cobertura vegetal disminuyó drásticamente o desapareció por completo, sobre todo en fincas pequeñas, y los suelos no lograron recuperarse. Como era de esperar, el resultado era la caída de los rendimientos. Para controlar la fertilidad, los productores que pudieron (los menos pobres), comenzaron a aplicar fertilizantes.
- (3) *La no quema de la parcela con uso de fertilizantes y herbicidas. A finales de los años 80, una severa sequía, aunado al aislamiento del Departamento de Lempira, la pobreza y la degradación de los recursos naturales, entre otros debido a estos métodos de producción no adecuados, provocó pérdidas de los cultivos a gran escala y el colapso de la seguridad alimentaria. El Gobierno de Honduras tuvo que intervenir con ayuda alimentaria masiva, para evitar una catástrofe social y mayores problemas políticos.*

Luego de analizar los problemas de fondo, y como seguimiento a la crisis, el Gobierno y varias organizaciones de desarrollo comenzaron una campaña para dejar la quema. Como alternativa, se introdujeron programas de crédito, fertilizantes (para mantener los rendimientos) y herbicidas (para controlar las malezas) a mayor escala.

Con la llegada de la 'revolución verde' a esta región remota, se lograron incrementar los rendimientos de granos básicos a niveles aceptables. Así, se logró restablecer la seguridad alimentaria en la zona. Sin embargo, estas medidas no eran una respuesta al problema estructural: la degradación de los recursos naturales. Más bien, el aumento de la producción, sin medidas de conservación de suelo, aceleró la extracción de nutrientes y agua; y agravó la erosión, por falta de cobertura del suelo.

Además, el aumento en la producción no compensó el aumento en los costos de producción por la compra de insumos. Hace muchos años, cultivar maíz y frijoles dejó de ser un gran negocio, por el estancamiento de los precios. O sea, esta tecnología no era una solución rentable, ni sostenible a largo plazo.

- (4) *El sistema agroforestal Quezungual.* A mediados de los años 90, poco a poco, cada vez más productores dejaron de quemar. Durante las giras de campo, a los técnicos les llamó la atención que en algunos lugares, los

campesinos habían desarrollado una especie de sistema agroforestal en la parcela de maíz. Uno de los lugares donde había mucha presencia de este sistema era en la comunidad Quezungual, en el municipio de Gualcince.

Los técnicos comenzaron a estudiar estos métodos de manera sistemática, y lo bautizaron como 'el sistema *Quezungual*', aunque estas prácticas también se encontraban en otras comunidades de la zona. En la siguiente sección, profundizaremos en las características del sistema *Quezungual*.

recursos naturales; (2) el incremento de la población y densidad poblacional, y (3) la evolución de los mercados, que ha influido en el alto costo de insumos, los bajos precios para granos básicos y la escasez relativa de mano de obra.

a). Características agronómicas del sistema *Quezungual*

El sistema agroforestal *Quezungual* se caracteriza por tres estratos de vegetación. El primer estrato consiste de la producción de maíz, muchas veces en asocio con maicillo (sorgo). El

Mapa No. 1

Ubicación de la comunidad Quezungual en el municipio de Gualcince, Departamento de Lempira, Honduras.

*La comunidad se hizo famosa, porque el sistema agroforestal encontrado aquí, luego fue bautizado como el sistema *Quezungual*.*



2.3. El sistema agroforestal *Quezungual*: características

Más que distintas maneras de producir, estas diferentes tecnologías descritas arriba representan *etapas* en la adaptación de las familias campesinas, su respuesta a un conjunto de procesos del entorno: (1) la degradación de

segundo estrato consiste de troncos de árboles podados a una altura de entre 1.5 y 2.0 metros. Un tercer estrato consiste de arbustos y árboles (maderables o frutales), a veces ligeramente podados.

Es un sistema agroforestal que nace por la regeneración natural, con los árboles y troncos

no en surcos, sino dispersos sobre la parcela. La no quema, la poda y la distribución del material vegetativo como cobertura del suelo, son las prácticas decisivas. Los productores seleccionan los árboles que más les convienen para sus necesidades de sombra, leña, madera, frutas y abono verde. Los más comunes son: Laurel, Guachipilín y Caoba, para madera; y Madreado, Leucaena, Pie de Venado y Guayaba para la poda, o sea, para obtener leña y abono verde.

Un sistema *Quezungual* se inicia a partir de una parcela en barbecho, y la limpieza manual, no en verano, como ha sido la costumbre en sistemas anteriores, sino durante el invierno, para dejar una capa gruesa de materia orgánica como cobertura, que se descompone en lo que resta del invierno. Se aprovecha esta capa para la siembra al voleo de maicillo o frijol. Pero es hasta el siguiente año, cuando comienza la siembra de maíz. Las malezas se controlan manualmente y con herbicidas, y se aplica una cantidad mínima de fertilizantes. Por lo general, hay otras prácticas incorporadas en el sistema, como el manejo de rastrojos (como cobertura), barreras vivas o muertas, una mayor densidad de siembra, siembra en contorno, y a veces, variedades mejoradas de maíz.

Con base en investigaciones y la sistematización de experiencias por los productores, entre las mayores ventajas *agronómicas* del sistema *Quezungual*, se reportan las siguientes:

- Protección contra la erosión por la cobertura del suelo.
- Retención de la humedad por la regulación de la temperatura (sombra) y cobertura de



(Foto de Michelle Deugd)

suelos; la parcela y el cultivo tienen más resistencia contra periodos de sequía.

- Mejoramiento y sostenimiento de rendimientos por hectárea, por la regeneración continua de la fertilidad natural y la capa orgánica del suelo, lo que indica la sostenibilidad ecológica.
- Luego de algunos años: se necesitan herbicidas en menor medida, porque la cobertura vegetal y la densidad de siembra dificultan el crecimiento de malezas.
- Luego de algunos años: se necesitan menos fertilizantes, debido al reciclaje de nutrientes mediante el material podado y la recuperación de la materia orgánica del suelo.
- Mayor disponibilidad de leña, madera y frutas como subproductos importantes de la parcela.

Foto No. 1

Sur de Lempira, verano 2000. Preparación de una parcela de maíz con el sistema Quezungual.

Observe los árboles, troncos, y la cobertura del suelo por la poda y rastrojos.

En el siguiente recuadro No. 5, se presenta un resumen y comparación de características agronómicas de los distintos sistemas de producción en Lempira.

Recuadro No. 5

Evolución de sistemas de producción de maíz – maicillo: resumen

Sistema de producción	1 Roza y quema	2 Roza y quema con agroquímicos	3 Cuando dejan de quemar	4 Sistema agroforestal Quezungual
Predominaba hace cuantos años	15 – 30 años	10 – 15 años	5 – 10 años	0 – 5 años
Quemar	Sí	Sí	No	No
Cobertura vegetal	Poca	Poca	Algo	Mucho
Uso de fertilizantes	No	Mucho	Mucho	Menos
Uso de herbicidas	No	Sí	Sí	Menos
Arboles en la parcela	Poco	Menos	Recuperan	Regeneración
Erosión	Mucha	Mucha	Menos	Poca
Retención de humedad en el suelo	Poca	Menos	Más	Mucha
Parcela: años que se puede cultivar	1–2 años	2 –3 años	4 – 6 años	10 años y más
Producción	Muy poco	Poco	Más	Más y estable
Requerimiento en mano de obra	Mucho	Mucho	Menos	Aún menos
Densidad poblacional en la zona	Baja	Media	Media	Alta
Uso de la tierra	Muy extensivo	Extensivo	Intensivo	Muy intensivo

b). Características socioeconómicas del sistema Quezungual

Desde el punto de vista *agronómico*, ya se sabía que el sistema agroforestal tenía muchas ventajas. Pero también estábamos interesados saber más sobre la rentabilidad *económica* del sistema.

En el análisis, comparamos varios indicadores *físicos y económicos* que son importantes en la 'economía campesina'. (véase Recuadro No. 6).

Con ayuda de los datos de la encuesta y de una serie de estudios de caso, se pudo hacer una comparación entre la producción de maíz *con* el sistema agroforestal Quezungual, y la producción de maíz *sin* este sistema.

Había una tendencia marcada que aplicando el sistema agroforestal Quezungual ...:

- Se emplea *menos* trabajo por manzana (sobre todo en la preparación y limpieza de la parcela)

Recuadro No. 6

...Más sobre la 'economía campesina' ...

Ya vimos la importancia del acceso a *recursos* y *mercados* en las estrategias familiares (véase recuadros 2 y 4). Pero ¿cómo se combinan estos factores?

Resulta que la 'economía campesina' tiene su lógica bien particular. Sobre todo en zonas alejadas de mercados, no siempre es la ganancia monetaria que cuenta. La familia campesina a la vez es unidad de producción y de consumo; y por lo general, la mano de obra familiar no recibe salario (aunque sí se valora su productividad). Por estos factores, es difícil entender el comportamiento de una familia campesina, aplicando la

racionalidad de la contabilidad 'capitalista'.

Por lo general, los campesinos buscan el óptimo retorno al *factor de producción más escaso*. Si tiene muy *poca tierra*, el productor tratará de aprovechar hasta la última pulgada, para sacar todo de la tierra que pueda. Si el productor siente problemas cultivar toda la tierra que quiere, porque *le falta la mano de obra* en suficiente cantidad, buscará cómo incrementar la *productividad del trabajo*, por ejemplo con el uso de insumos. A continuación, algunas herramientas de análisis que aplicamos en la investigación en Lempira.

Indicadores físicos

Rendimiento	Producción por superficie, por ejemplo en quintales por manzana
Productividad	Producción por trabajador, por ejemplo en quintales por jornal
Intensidad de trabajo	Trabajo por unidad de superficie, por ejemplo en jornales por manzana

Indicadores económicos

Margen bruto	Los ingresos brutos de la producción (= volumen de la producción × precio de mercado), <i>menos</i> los costos de producción (insumos, mano de obra contratada, y eventualmente, intereses pagados del préstamo para el rubro).
Margen bruto por manzana	Es el margen bruto, dividido entre el número de manzanas. Indica el retorno al factor de producción 'tierra' de la actividad. Mide el rendimiento de la <i>tierra</i> , en términos económicos.
Margen bruto por jornal	Es el margen bruto, dividido entre el número de jornales que se gastaron para producir el rubro. Indica el retorno al factor de producción 'mano de obra' de la actividad. Mide la productividad del <i>trabajo</i> , en términos económicos.
Rendimiento de equilibrio	Es el rendimiento mínimo que el productor tiene que alcanzar, para salir de los costos de producción (sin pérdidas ni ganancias).

Cuando hay posibilidades de trabajo fuera de la finca, la familia campesina valorará su mano de obra. Si existe la oportunidad de ganar más por cada jornal que quedando en la finca, eventualmente uno o más miembros de la familia buscarán trabajo fuera de la finca.

- Se usa *menos* capital de trabajo por manzana (para insumos y mano de obra)
 - Se aplican *menos* fertilizantes
 - Hay costos *más bajos* en herbicidas
- (Véase el Recuadro No. 7).

Recuadro No. 7

Tres sistemas de producción: algunos indicadores físicos y económicos

Indicador	Tres sistemas: datos promedios		
	Quema tecnificada	No quema	Sistema Quezungual
Mano de obra: días-hombre por manzana	80 dh	65 dh	58 dh
Capital de trabajo por manzana en Lempiras *)	5,131 Lps	4,058 Lps	3,878 Lps
Costo total en herbicidas (preparación, limpias)	532 Lps	497 Lps	436 Lps
Aplicación fertilizantes (quintales / manzana)	5.7	4.2	4.2

*) La Lempira es la moneda nacional de Honduras. Al momento de la investigación, la tasa de cambio era de 14.90 Lps por 1.00 USD.

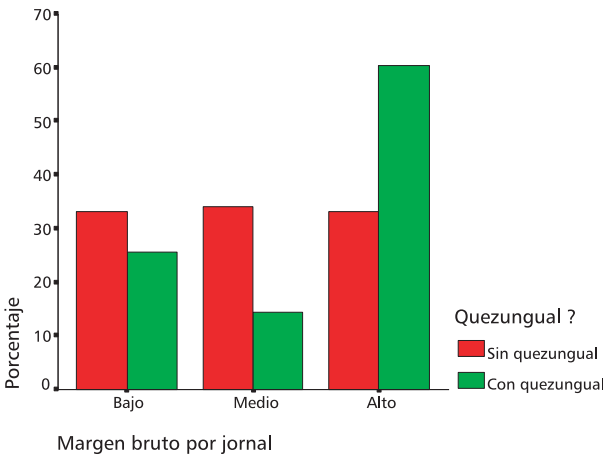
Además, con el sistema Quezungual ...

- Se logran márgenes brutos por manzana *más altos*
- Se logran márgenes brutos por jornal *más altos* (véase Gráfico No. 2)

- Se alcanza *más rápidamente* el rendimiento de equilibrio (o sea, se sale más fácilmente de los costos de producción) (véase Gráfico No. 3).

(Para una explicación de los indicadores físicos y económicos usados, se refiere a Recuadro No. 6).

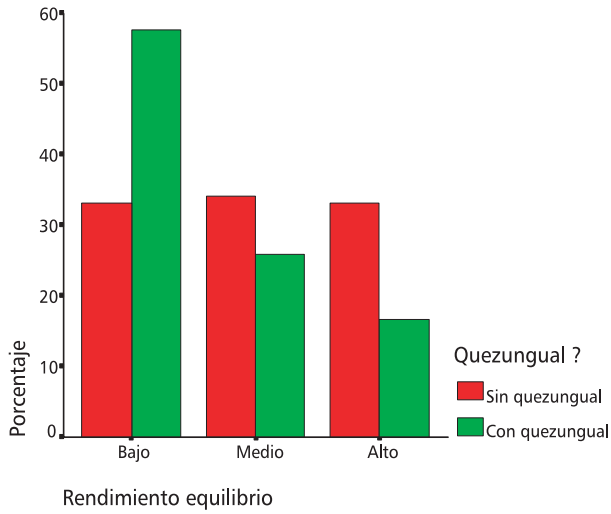
Gráfico No. 2
Margen bruto por jornal con y sin el sistema Quezungual



Margen bruto bajo: < 35 Lps / Dh
Margen bruto medio: 35 – 68 Lps / Dh
Margen bruto alto: > 68 Lps / Dh
Margen bruto promedio: 50 Lps / Dh

Productores que aplican el sistema Quezungual tienden a tener un retorno más alto al factor de producción 'mano de obra'.

Un 60% de los productores que aplican el sistema Quezungual están en el rango alto de márgenes bruto por jornal. De los productores que no aplican el sistema, solo un 33% se encuentra en este rango.



Equilibrio bajo: < 27 qq / mz
 Equilibrio medio: 27 – 38 qq / mz
 Equilibrio alto: > 38 qq / mz
 Equilibrio promedio: 32 qq / mz

Productores que aplican el sistema Quezungual tienden a alcanzar más rápidamente el rendimiento de equilibrio (es decir, el rendimiento con lo cual salen de los costos de producción).

Casi un 60% de los productores que aplican el sistema Quezungual, se encuentran en el rango bajo, de 27 qq / mz o menos, para salir de sus costos.

Gráfico No. 3

Rendimiento de equilibrio con y sin el sistema Quezungual

Aplicando el sistema Quezungual, se puede cultivar la misma parcela por muchos años, sin aplicar rotaciones o períodos prolongados de descanso, como necesario en el sistema de quema tecnificada. (Véase gráfico No. 4).

El gráfico se basa en el seguimiento de 66 parcelas durante un período de tres años.

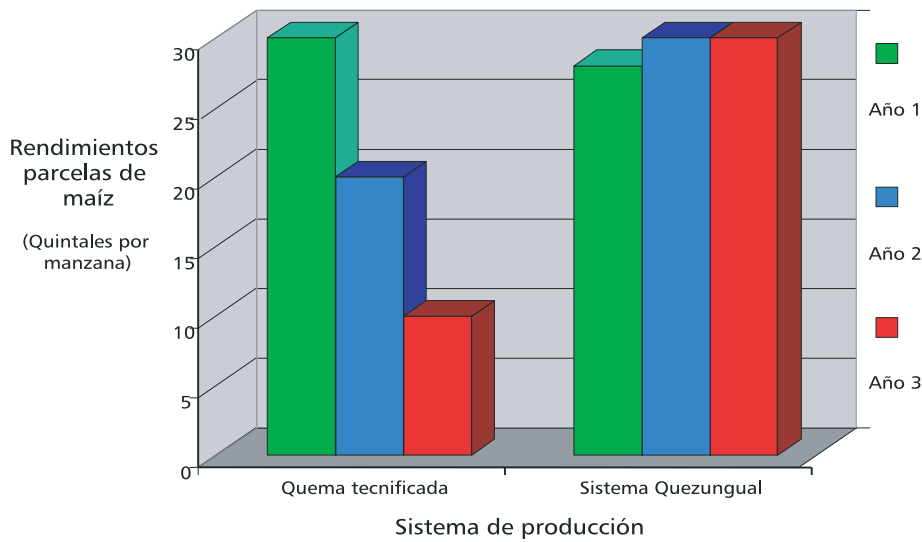


Gráfico No. 4

Sostenimiento de rendimientos de maíz durante tres años con el sistema de quema tecnificada y con el sistema Quezungual

La aplicación del sistema Quezungual implica el uso más intensivo de la tierra. Además, el abandono de la rotación a corto plazo, abre espacios para diversificar el uso de la tierra: para el cultivo de café, siembra de pastos para algunas cabezas de ganado, reforestación y otros usos. Comparativamente, el porcentaje de productores con un sistema Quezungual con ganado o café es mayor que productores sin Quezungual, que necesitan mantener parte de su finca en guamiles o en descanso para poder aplicar un sistema de rotación.

Resumiendo: el sistema Quezungual no solamente tiene ventajas agronómicas, sino tiende a un uso más óptimo de *escasos recursos*:

- La tierra
- La mano de obra
- El capital de trabajo y los insumos
- Y por último, el agua (por el potencial de retención de la humedad)

O sea, el sistema Quezungual no solamente es una respuesta promisorio a la degradación de los recursos naturales. También es compatible con la 'lógica de la economía campesina': optimiza el uso de estos escasos recursos. Probablemente, *esto explica en gran medida la difusión bastante masiva* del sistema agroforestal Quezungual en el Sur de Lempira.

Se estima que otro factor importante del relativo éxito en la adopción del sistema Quezungual, ha sido el método de trabajo facilitador del proyecto Lempira Sur de la FAO.

En el estudio, el desarrollo y la difusión del sistema Quezungual, una de las principales innovaciones productivas de la zona de los propios campesinos, había un *fuerte protagonismo*,

también de las mismas familias campesinas. Más que 'clientes' de una oferta técnica de afuera, eran *socios* que participaron en la búsqueda de respuestas a los rendimientos decrecientes de sus propios sistemas de producción. El trabajo participativo partió del aprendizaje colectivo de una cruda lección: que la degradación de los recursos naturales de la región (debido a métodos de labranza ya no apropiados), era un factor que había comenzado a afectar seriamente la seguridad alimentaria de sus familias.

c). ¿Quiénes son los productores que practican el sistema Quezungual?

Aparte de las características agronómicas y características económicas del sistema agroforestal Quezungual, queríamos saber *quiénes* eran los productores que aplicaban el sistema. Dividimos los productores en dos grupos: aquellos que cultivan maíz *sin* el sistema Quezungual y los que sembraron maíz *con* aplicación del sistema Quezungual.

La comparación entre ambos grupos arrojó los siguientes resultados. Productores que aplican el sistema agroforestal Quezungual ...:

- Generalmente poseen tierra. Los que alquilan para sembrar, o los dueños de esta tierra (generalmente, ganaderos que quieren convertir guamiles en pasto), no están interesados en medidas de conservación: generalmente se alquila tierra para una sola cosecha, y raras veces a más largo plazo. Para iniciar un sistema Quezungual, el productor necesita una parcela en barbecho (guamil). Probablemente por esa razón, se requiere de una mínima cantidad de tierra, al menos *unas dos manzanas*.
- Recibieron más educación que productores sin Quezungual.

- Están un poco más organizados que productores sin Quezungual.
 - Han cambiado rubros en su finca con más frecuencia, son más dinámicos ante señales de mercado, tienen sistemas de producción más diversificados.
 - Aplican, aparte del sistema, más medidas adicionales de conservación de suelo que productores sin Quezungual.
 - Mencionan más razones para no quemar que productores sin Quezungual.
 - Viven en zonas más densamente pobladas que productores sin Quezungual.
 - Han usado crédito con más frecuencia que productores sin Quezungual.
- Véase recuadro No. 8.

Recuadro No. 8***Características de productores que aplican el sistema agroforestal Quezungual***

	Características	Promedios
	Sin Quezungual	Con Quezungual
Viven en un municipio con una densidad poblacional de ...	70 hab / km ²	85 hab / km ²
Tierra que posee (<i>promedio</i>)	12 hectáreas	17 hectáreas
Porcentaje tierra utilizado para la producción de maíz	34%	22%
Porcentaje entrevistados que adoptaron cultivos nuevos	25%	43%
Porcentaje entrevistados que dejaron ciertos rubros	28%	55%
Tiene ganado	40%	55%
Tiene café en producción	37%	42%
Número de prácticas de conservación de suelo aplicadas	1.7	3.4
Porcentaje entrevistados miembro de una organización	62%	77%
Porcentaje entrevistados que solicitó préstamo en los últimos 3 años	35%	52%
Nivel promedio de escolaridad familiar	3.5 años	4.8 años

O sea, productores que aplican el sistema Quezungual, poseen una cantidad mínima de tierra, están mejor preparados y organizados, son más dinámicos, y usaron crédito con más frecuencia. Aparentemente, para los que pudieron escoger el camino de la sostenibilidad, influye el acceso a *un conjunto de recursos* (capitales o activos): capital natural, capital humano, capital social y capital financiero.

2.4. Importancia de la mano de obra

En la encuesta, la mayoría de los productores, con o sin el sistema Quezungual, mencionaron la *escasez de la mano de obra* como Problema Número 1; incluso, *antes* del problema de la falta de tierra (a pesar de la gran fragmentación en la tenencia de la tierra en la zona).

Varios factores inciden en esta escasez:

- Niveles de escolaridad aumentan. Hay más niños que terminan la primaria que antes, e incluso, buena parte sigue estudiando después. La disponibilidad de la mano de obra familiar es menos que antes. Generalmente sólo queda el padre y tal vez algunos hijos mayores.
- Por los bajos precios para productos tradicionales (como granos básicos), no es posible contratar mano de obra con salarios razonables (como antes). Generalmente, los jornaleros pertenecen a las familias más pobres y necesitadas, con muy pocas posibilidades de empleo fuera de la agricultura. Los menos pobres, con cierto nivel de escolaridad, están en una posición donde pueden buscar empleos mejor remunerados. De esta manera, se estrecha el mercado laboral para trabajos agrícolas.
- Aún con los mercados lejos, se presentan alternativas de diversificación en la finca o fuera de la finca. Las familias con cierto acceso a recursos o a mercados, valoran la productividad de su fuerza de trabajo, incluyendo la opción de migrar temporal o permanentemente.

Al menos en Lempira, Honduras, la promoción de la agricultura sostenible no puede partir de las suposiciones que la mano de obra es un factor abundante, y que el uso de insumos externos puede ser reemplazado por mano de obra. La mano de obra es un *factor escaso y bien valorado*. Es por eso que en el sistema agroforestal Quezungual (aunque en menor medida que antes), se siguen usando herbicidas, que ahorran mano de obra y que incrementan la productividad del trabajo en la limpieza y en el control de malezas.

De ahí surge una implicación importante. El impulso duradero de una agricultura sostenible debe preocuparse por los *rendimientos* y retornos sostenibles a la tierra, pero también por la *productividad de la mano de obra* y los retornos a la fuerza de trabajo, en términos físicos (quintales por jornal) o económicos (márgenes bruto por jornal).

Por la apertura de mercados, la diversificación de las economías rurales en muchas partes, y procesos de migración, la productividad de la mano de obra se convirtió en un factor crucial. Desde el punto de vista de la familia, la sostenibilidad *económica* de la tecnología, y su potencial de aportar al alivio de la pobreza, es igualmente u aún más importante que la sostenibilidad ecológica. En Lempira, este factor resultó ser clave del *potencial para una difusión masiva*, y fue aprovechado por el trabajo facilitador del proyecto Lempira Sur de la FAO.

La sostenibilidad ecológica de tecnologías no solamente se mide a nivel micro, en la finca, y en términos del uso mínimo de insumos externos, sino también debe valorarse a nivel comunitario y de *territorio*. En el contexto de laderas y amenazas de erosión, la cobertura del suelo es un factor muy relevante, especialmente cuando hay una *adopción masiva* de la tecnología. El grado de difusión del sistema agroforestal Quezungual en Lempira ha tenido impacto en el mejoramiento del ecosistema a nivel de cuenca, y especialmente en la capacidad de retención de agua.

Esto es beneficioso a nivel local, porque hay menos impacto de sequías. Pero también favorece las comunidades y ciudades en las cuencas bajas y valles: se disminuye el riesgo de inundaciones, y hay un abastecimiento más constante y regular de agua para múltiples usos.

2.5. Para concluir: resumen

- La modernización de la agricultura vía la revolución verde es un camino lleno de obstáculos para los pequeños productores en zonas marginadas, sobre todo a raíz del repliegue del Estado en el proceso de desarrollo rural, a favor de fuerzas del mercado. A raíz de estas reformas del Estado, la 'revolución verde' y la transferencia tecnológica se volvieron asuntos del mercado. Las tecnologías de la 'revolución verde' son menos aptas para los contextos agroecológicos de estas zonas. Además, las condiciones socioeconómicas y la integración precaria en los mercados de familias campesinas pobres limita el acceso a estas tecnologías.
- Muchos elementos de la agricultura agroecológica, con énfasis en el uso de recursos locales y la conservación de la capacidad de regeneración de los recursos naturales, constituyen una alternativa promisorio para la agricultura en zonas frágiles. Sin embargo, aún hay poca atención en la investigación y promoción, para aspectos de la productividad de la mano de obra de estas tecnologías, y su potencial para aliviar la pobreza. Son factores que impiden el diseño de estrategias para una difusión más duradera y a mayor escala de prácticas más sostenibles.
- En el Sur de Lempira, el sistema agroforestal Quezungual representa una excepción a esta situación, en varios sentidos.
 - a. Primero, aparte de ser una respuesta real a la degradación de recursos naturales, el sistema Quezungual implica el uso más óptimo de escasos recursos: tierra, mano de obra, capital y agua. Es un sistema compatible con la lógica de la *economía campesina*; que además abre opciones para la diversificación de actividades; para una planificación mejor en el uso del suelo; y para la estabilización la tenencia de la tierra. Son incentivos atractivos para familias pobres, para la conservación de recursos y para la inversión productiva.
 - b. Segundo, fueron las mismas familias campesinas que actuaron no simplemente como clientes, sino como *socios* en el proceso de investigación, desarrollo y difusión del sistema Quezungual, apropiándose de esta manera de los beneficios. Sus conocimientos, experiencias y voluntad de aportar constituyeron recursos primordiales en la difusión del sistema.
 - c. Tercero (por las duras lecciones en el pasado reciente), entre la misma población rural surgió el amplio *consenso* sobre la necesidad de conservar el patrimonio de los recursos naturales. Este consenso se transformó en un nuevo orden moral y legal en muchos municipios, con ordenanzas y sanciones sociales para erradicar la quema (que es un paso crucial para transitar a sistemas de producción más sostenibles).
 - d. Cuarto, debido a estos factores, el sistema Quezungual se ha difundido con un *peso social considerable*, especialmente en las zonas más densamente pobladas de Lempira. Se volvió parte de la *agri-cultura*, con impacto territorial en el mejoramiento de cuencas: menos erosión, más retención de agua y humedad (menos pérdidas por sequías), mayor vegetación y biodiversidad, más cobertura de los suelos.

- e. Quinto, por la misma difusión amplia y procesos organizativos relacionados (entre los cuales, los Bancos Comunes), se ha fortalecido la posición de negociación de los pequeños y medianos agricultores *como grupo*, frente a grandes ganaderos y gobiernos locales.

Mayor sostenibilidad en la agricultura y autonomía en la seguridad alimentaria (o sea, mayor estabilidad y 'sostenibilidad' de las familias agricultores) resultó ser el fundamento para el autoestima, organización y más poder político de las comunidades. El fortalecimiento organizativo en la comunidad, mayor participación y el desarrollo institucional de los gobiernos locales, son procesos incipientes, pero importantes para mejorar la capacidad de respuesta e iniciativa local a fin de crear un entorno más favorable para el desarrollo rural en más amplio sentido.

- Hay indicaciones que la adopción del sistema Quezungual está relacionada con el acceso de la familia campesina a un conjunto de recursos, mercados y servicios. El acceso seguro a una extensión mínima de tierra (unas 2 manzanas en propiedad) resultó ser una condición necesaria, pero *no suficiente*. Cuenta, además, el nivel de preparación del recurso humano; el acceso a información, organización y capital financiero; infraestructura y comunicaciones (mercados).

Para las familias más pobres, que tienen niveles de acceso más reducidos a estos recursos, es más difícil escoger el camino hacia sistemas de producción más sostenibles. Además, implica correr ciertos riesgos transitorios, hasta que los beneficios del sistema Quezungual comiencen a dar fruta. Las familias más pobres no pueden permitirse el lujo de correr estos riesgos, que afectan directamente su seguridad alimentaria.

- Con la apertura de mercados se presentan más opciones para diversificar actividades en la finca o fuera de la finca.

En estas condiciones, la *productividad de la mano de obra* se volvió un factor de producción clave para la viabilidad de tecnologías en la agricultura (o sea la adopción duradera); incluyendo prácticas más sostenibles, como el sistema agroforestal Quezungual.

Pero la productividad de la mano de obra y el nivel de preparación del recurso humano, también es importante para que actividades fuera de la finca sean una opción viable, especialmente para hombres y mujeres jóvenes procedentes de familias campesinas pobres con poca o sin tierra. La inserción ventajosa en el mercado laboral local o a distancias más largas, está fuertemente relacionada con el nivel de educación formal y vocacional.

3

Servicios financieros: uso por las familias pobres

Hace algunas décadas, la banca estatal de fomento aún tenía presencia en muchas partes del área rural de América Latina. Ofrecer crédito barato y dirigido formaba parte de las políticas agrarias de los gobiernos latinoamericanos, al lado de asistencia técnica, subsidios y en algunos países, políticas de reforma agraria. Pero igual que en otros renglones de la política agraria, el panorama de los mercados financieros rurales en América Latina ha cambiado.

- Las nuevas políticas macro-económicas priorizaron el papel del mercado, minimizando la intervención del Estado. Consecuente con estas políticas, se redujo el papel tradicional de la banca estatal de fomento agrícola, o incluso se cerró este capítulo por completo, por la privatización, o cierre de la banca de fomento en quiebra.
- En la última década, en casi todos los países latinoamericanos, la economía ha experimentado tasas de crecimiento muy modestas, y el crecimiento del sector agropecuario ha sido aún más modesto. En relación con otros sectores (industria, servicios, comercio, banca) la agricultura ha perdido importancia. Bajo las nuevas reglas de competitividad, los bancos prefieren

ofertar servicios a estos sectores emergentes, que implican menos riesgos y más rentabilidad. Como consecuencia, los créditos al sector agropecuario, y especialmente la agricultura tradicional de los pequeños y medianos productores, han caído drásticamente. En cambio, los volúmenes prestados a los agro-negocios y agro-exportación, aumentaron.

- El resultado ha sido una división marcada del mercado financiero rural en distintos segmentos. Empresas y grandes productores comerciales recurren al crédito de la banca privada o estatal. A menudo, los medianos productores reciben crédito de cooperativas de ahorro y organizaciones de desarrollo. Y el acceso de pobres y mujeres al crédito prácticamente está cerrado. Para estos grupos, solo queda el crédito usurero, de intermediarios, el crédito informal y la ayuda mutua; y tal vez alguna u otro grupo comunal de ahorro y préstamo, o un fondo revolviente local.

La desaparición del crédito formal para los pobres, dio lugar a un auge de las más diversas iniciativas de proyectos y organizaciones de desarrollo, que comenzaron a ofrecer créditos a

los pequeños productores, a través de ONGs, cooperativas, asociaciones, o de manera más directa, como componente de proyectos de desarrollo rural. Así nació el sector del microfinanciamiento.

3.1. Problemática del sector del microfinanciamiento

El papel de la banca estatal de fomento se redujo, la banca privada no entra, y surgieron las iniciativas locales de microfinanciamiento. Sin embargo, estas iniciativas no lograron llenar el vacío en la demanda de servicios financieros rurales. Hay un acceso limitado a créditos de corto plazo, y una cobertura geográfica reducida. En Centroamérica, se estima que el sector de microfinanciamiento solo cubre el 10% de la demanda potencial. La disponibilidad de préstamos con plazos y montos mayores es aún más reducida.

El sector de microfinanciamiento es joven. No se ha consolidado aún, y atraviesa múltiples problemas en el orden institucional, entre los cuales podemos mencionar:

- La dependencia de este tipo de programas de donantes externos, no incentiva la búsqueda de estrategias de consolidación en instituciones sanas y sostenibles.
- Un sesgo hacia la oferta de créditos, poca diversificación en otros 'productos financieros' como ahorro, seguros, pagos, transferencia de remesas.
- Niveles de morosidad abierta insostenibles, o la amenaza de una latente morosidad.

- La pequeña escala de operaciones, el alto grado de fragmentación, conlleva muchos riesgos de quiebra, en caso de condiciones o acontecimientos locales adversos (riesgos climáticos, caída de mercados).
- El crecimiento y la diversificación de servicios financieros rurales requiere de profesionalización; pero esto incrementa los costos, y conlleva el riesgo de alejarse de la población pobre.
- El sector de microfinanciamiento enfrenta un entorno legal adverso: la prohibición de movilizar ahorros. No hay un marco regulatorio y de supervisión apropiado para que este sector pueda captar ahorros.

Muchos programas de crédito fracasaron, resultaron ser no sostenibles por altas tasas de morosidad, o no lograron orientarse con éxito al alivio de la pobreza.

3.2. ¿Crédito como instrumento de desarrollo, o para manejar riesgos?

Casi todos los programas de microfinanciamiento consideran sus servicios como instrumento o insumo para el desarrollo de la microempresa rural o urbano, al lado de otros servicios. La esperanza es transformar a los agricultores o los participantes en la economía informal urbana, en '*microempresarios competitivos*', como vía para salir de la pobreza, bajo las nuevas reglas de juego de la economía de mercado.

Sin embargo, vimos que el acceso a recursos productivos, mercados que funcionan, y servicios públicos, es algo problemático en zonas marginadas; y que *precisamente* son estos

factores que contribuyen al estado de vulnerabilidad y pobreza. Es difícil que el acceso a crédito, aunque importante, pueda resolver estos problemas.

En la práctica, la visión optimista que se puede usar el crédito como instrumento para el alivio de la pobreza y para otros fines, aún es ampliamente difundida. Pero ya hay muchos argumentos para desarrollar ideas más realistas sobre el papel de las microfinanzas rurales, y para desarrollar prácticas más funcionales.

- La visión del microfinanciamiento como insumo de apoyo a la microempresa rural y urbano, condujo a una limitación en el enfoque: *solo crédito*. Hay poco desarrollo de otros servicios o productos financieros, que tal vez son igualmente importantes: facilidades de ahorro, seguros, pagos, transferencias.
- En la economía familiar, no hay una clara distinción entre un fondo para consumo y para capital de trabajo. Es difícil constatar si un crédito al fin y al cabo se usó para sembrar maíz o para comprar alimentos; y si se pagó el crédito con la venta del maíz o con otras fuentes. El crédito se funde con el otro dinero que circula en la familia. Por esta *'fungibilidad'* del dinero y también del crédito, es difícil investigar el impacto de un préstamo. En gran medida, es una ilusión que los oferentes del crédito lo pueden dirigir hacia ciertos objetivos. Por la misma razón, es poco probable que se pueden desestimar ciertas prácticas (por ejemplo la compra de agroquímicos), *negando* el crédito al campesinado.
- Para la institución financiera, el crédito dirigido a tecnologías o rubros más sostenibles constituye un riesgo. Si la cosecha de maíz fracasa, por ejemplo, el

prestatario puede echar la culpa al rubro o a la tecnología que la institución financiera recomendó, y tener un pretexto para no pagar el crédito. Pierde el productor y la institución. Pero pierde también la tecnología sostenible, que literalmente queda *'desacreditada'*.

Servicios financieros sí pueden tener impacto en la generación de mayores ingresos cuando contribuyen al aumento de recursos productivos o al incremento de la productividad de la mano de obra, mediante créditos para inversión en bienes de capital, como tierra, ganado, plantaciones permanentes o maquinaria. Sin embargo, típicamente representan oportunidades para grupos *menos pobres*, que pueden permitirse ciertos riesgos financieros, y que ya disponen de algunos activos que pueden servir como garantía para préstamos de montos y plazos mayores. Se trata de servicios ofrecidos por instituciones con procedimientos más formales y mayores requisitos en cuanto a garantías.

Para las familias pobres, es difícil ingresar en este segmento del mercado financiero. No tienen capacidad de pago, no tienen suficientes activos como garantía, y solo tienen un acceso marginal a los mercados. No se puede esperar un comportamiento *'inversionista'* de estas familias, sino más bien un patrón de actividades que les permita evadir en lo posible, los riesgos y vulnerabilidad relacionados con su situación de pobreza.

La muerte o enfermedad de un familiar (sobre todo cuando son una fuerza laboral importante) puede significar un verdadero desastre, que puede terminar con la descapitalización para hacer frente a esta situación. Aparte de estos acontecimientos, la familia campesina tiene que enfrentarse año tras año con riesgos relacionados con los caprichos del clima, con plagas y

enfermedades y fluctuaciones de precios en los mercados.

Para la familia pobre, el crédito es un anticipo sobre ingresos futuros, y es una entrada en el presupuesto familiar como cualquier otra entrada. Se gasta en consumo, insumos externos, salud o emergencias. El crédito es funcional para suavizar fluctuaciones estacionales en los ingresos. Con crédito, se puede garantizar la disponibilidad de alimentos y de capital de trabajo, aún cuando todavía no hay ingresos. De esta manera, el crédito facilita el acceso a distintos mercados por parte de los productores.

Entonces, el crédito puede contribuir a crear cierto nivel de seguridad, por la estabilización de empleo e ingresos. Esto es importante para evitar mayores niveles de empobrecimiento, solo por problemas de flujo de caja o iliquidez temporal en la familia.

Por la apertura económica, las estructuras tradicionales del mercado se volvieron más inestables. Adicionalmente, la degradación de los recursos naturales ha aumentado la posibilidad de sufrir las consecuencias negativas: sequías e incendios, inundaciones, lluvias más irregulares. Mayores niveles de *vulnerabilidad* a nivel macro se traducen en *mayores riesgos* a nivel local y a nivel de la familia.

En familias pobres, no se usan los pocos recursos para salir de la pobreza, sino *para evitar más pobreza*, mañana o en el futuro. Algunos ejemplos de estos comportamientos de 'aversión al riesgo':

- La diversificación de cultivos, *no* para obtener mayores ingresos, sino para compensar eventuales fracasos en uno u otro rubro.

- La adopción de múltiples actividades, *no* porque generan más ingresos, sino pequeñas entradas más regulares, que permiten mantener el presupuesto de la familia a lo largo del año.
- Migración temporal o permanente de uno o más miembros de la familia. Sin embargo, con alguna inversión, esta fuerza de trabajo podría ser mucho más productiva en la finca.
- La compra de animales como reserva o ahorro, pero que no contribuyen mucho al ingreso de la familia.
- Siembra de variedades robustas con rendimientos seguros, pero muy bajos.
- Préstamos de usureros, a tasas de interés muy elevadas.

Con estos comportamientos, las familias rurales logran evitar ciertos riesgos, pero a costo de un uso óptimo de sus recursos.

Servicios financieros apropiados pueden contribuir a manejar estos riesgos de manera más ventajosa, con menos costos; mejorar el uso de los recursos a la disposición de familias rurales; y facilitar el acceso a mercados. De esta forma, se incrementan las opciones de las familias rurales para emplear los recursos a su alcance en función de incrementar su productividad, como estrategia alternativa y más sostenible de alivio de pobreza y disminución de su estado de vulnerabilidad.

Mediante mecanismos de ahorro y seguro, servicios financieros apropiados también pueden ayudar a las familias pobres anticipar a situaciones de emergencia o crisis; o reaccionar de manera más adecuada cuando estas emergencias ocurran. Es decir, sin afectar su base de recursos productivos y sin descapitalización extrema.

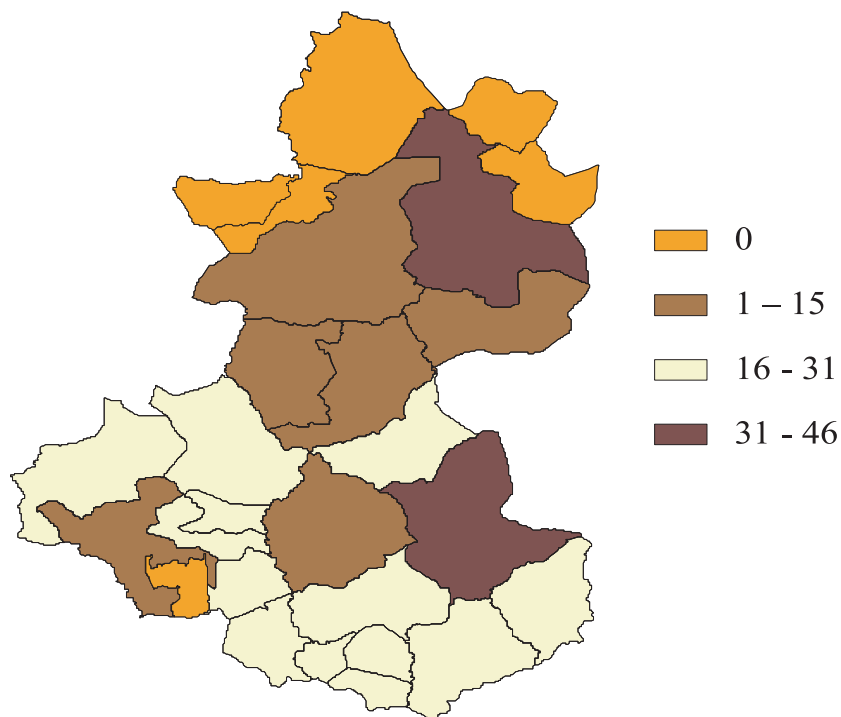
3.3. Mercados financieros rurales en Lempira

a). Segmentación del mercado financiero rural

El mercado financiero rural en Lempira es segmentado. Por un lado encontramos el sector informal y los Bancos Comunales, por otro lado, el sector formal (la banca); y en medio de estos sectores, el sector cooperativo y fondos de algunas ONGs. La segmentación sigue un patrón geográfico. Los sectores formales están

concentrados en zonas más urbanizadas o un poco más desarrolladas (lejos de la población pobre). Y el sector comunitario lo encontramos con mayor frecuencia en zonas más remotas y rurales (más cerca de la población pobre).

El acceso diferenciado a los servicios financieros está relacionado con esta segmentación. Los más pobres recurren al crédito informal y comunitario; los menos pobres recurren al sector cooperativo y la banca. Mayores montos y plazos de los préstamos están relacionados con mayores niveles de ingreso y valores superiores en los activos de las familias rurales (sobre todo tierra y ganado).



Mapa No. 2

Número de Bancos Comunales por municipio en el Departamento de Lempira, Honduras. En los 28 municipios del Departamento, hay unos 300 Bancos Comunales, aproximadamente.

En el Norte del Departamento, donde hay menos pobreza, hay menos Bancos Comunales. Es en el Sur donde se concentran los municipios más pobres del Departamento de Lempira, y donde hay más Bancos Comunales por municipio.

b). **Uso del crédito en la economía campesina en Lempira**

Según la encuesta que realizamos, un 45% de los entrevistados usaron crédito en los últimos años (de cualquier fuente). El otro 55% alegaron razones relacionadas con factores de riesgo, para no solicitar crédito. Entre distintos grupos de la población rural, hay un uso diferenciado del crédito. Las mujeres generalmente solicitan crédito para emergencias y consumo; los

hombres para la agricultura. Los montos prestados por mujeres son más pequeños (unas Lps. 700 como promedio), porque no tienen muchas fuentes de ingreso. Las familias pobres usaron el crédito para insumos, consumo y emergencias; y las familias menos pobres también para consumo y emergencias, para inversiones (sobre todo renovación de cafetales), el comercio, y en mayor medida que los pobres, para insumos.

Recuadro No. 9

¿Qué son los Bancos Comunes en Honduras?

En el año 2000, la Escuela Agrícola Panamericana del Zamorano hizo un estudio sobre el fenómeno de los Bancos Comunes y Cajas Rurales en Honduras. En este marco, se hizo una encuesta entre más de 600 de estas instituciones en prácticamente todo el país.

Los Bancos Comunes o Cajas Rurales en Honduras, son pequeñas instituciones financieras de autogestión a nivel comunal. Ofrecen servicios de ahorro y crédito; en la mayoría de los casos, los socios sólo pueden recibir un préstamo si tienen ahorros depositados. Se estima que en Honduras, actualmente funcionan unos 3,300 de estas instituciones. Hay grupos de hombres, de mujeres y grupos mixtos. Los Bancos Comunes en Lempira arrancaron con un capital inicial de Lps 1,654 como promedio (un poco más de USD 100); ahora hay algunos Bancos que ya manejan Lps 25,000 (unos USD 1,600).

Los sistemas financieros a nivel comunal, generalmente cuentan con una Asamblea General y una Junta Directiva. A veces tienen un Comité de Crédito, comisiones especiales o promotores. Cuentan con un sistema contable, al menos para registrar entradas y salidas, que es llevado por la Directiva. En Honduras, hay unas 45 proyectos y programas, tanto gubernamentales y no gubernamentales, que asesoran y capacitan los socios y directivos de los Bancos Comunes.

También aportaron capital semilla en forma de donación o préstamo, en adición a las aportaciones de los socios. La mayoría de los Bancos han crecido en socios, desde su fundación.

Hay Bancos Comunes muy pequeños, con solo 4 socios, y algunos grandes, con más de 500 socios. Pero el Banco Comunal promedio tiene alrededor de 45 socios. En el año del estudio, en promedio había 31 ahorrantes y 19 prestatarios por cada Banco; el monto total ahorrado varía de entre Lps 5,000 y Lps 10,000. Esto indica la importancia de la facilidad de ahorro en estas instituciones, a pesar que la mitad de los Bancos no pagan intereses por ahorro.

El monto promedio prestado es de Lps 700 para mujeres y Lps 1,400 para hombres, con un plazo de 2 – 6 meses y un interés de 3% por mes (equivale a 36% anual). Pero también hay unos casos donde se han prestado montos hasta Lps 60,000, y plazos hasta de 12 meses. Típicamente, la cartera de préstamos colocados varía de Lps 1,000 y Lps 30,000. Como promedio, se aprueban tan solo unas 10 solicitudes por mes, principalmente, debido a la falta de suficientes fondos para prestar. De hecho, la presión social constituye la principal garantía para pagar el préstamo. En la solicitud, la trayectoria de pago es más importante que el destino o garantías formales

del préstamo. Por lo general, la tramitación dura solo una semana o menos. En Lempira, el 30% de los casos reportaron montos morosos, con un promedio de Lps 800.

Ninguno de estas estructuras comunales tiene personería jurídica, y falta un marco legal adaptado. Ante la falta de este marco legal, los participantes han desarrollado valores y

actitudes de confianza, solidaridad y control social. Este capital social es fundamental para el funcionamiento de los Bancos Comunales y como garantía para los ahorrantes. En todo caso, un estatus legal formal no resolvería el problema cómo supervisar miles de este tipo de estructuras comunales en Honduras.

La mayor parte de las solicitudes de crédito (más del 55%) se hace en abril-mayo, o sea, al inicio del ciclo agrícola. El resto de las solicitudes está distribuido sobre los meses restantes del

año. Esto concuerda con el uso agrícola de más del 50% del crédito (insumos para granos o para café).

Recuadro No. 10

Crédito informal en Lempira

Aparte de los Bancos Comunales, los servicios financieros informales en el Sur de Lempira ocupan un lugar importante. Incluyen toda una gama de modalidades, que se insertan en las relaciones recíprocas de ayuda mutua o cooperación campesina; en las relaciones patrón-mozo; o en las relaciones de comercialización o intercambio de factores de producción (tierra, mano de obra, capital), de productos agropecuarios y artículos de consumo. En la investigación, encontramos transacciones como:

- Préstamos en especie (semilla, alimentos) o en dinero entre familiares y amigos (generalmente sin cobro de intereses)
- Préstamos en dinero de productores o prestamistas (con cobro de intereses)
- Compra de insumos a crédito de intermediarios (con cobro implícito o explícito de intereses)

- Venta adelantada de productos a comerciantes (con cobro implícito de intereses)
- Trabajar 'a medias', donde el 'socio' pone los insumos y/o la tierra, y el productor el trabajo
- 'Mano vuelta' (entre parientes y amigos)

Un total de 20% de los productores entrevistados reportaron haber hecho préstamos en dinero a otros, generalmente a amigos y familiares, pero también a particulares.

La mitad de los productores que han otorgado préstamos han prestado montos menores de Lps 3,000; un 40% entre Lps 3,000 y Lps 10,000; y un 10% montos superiores a Lps 10,000.

En comparación con los promedios de los Bancos Comunales, representan montos considerables.

En el Sur de Lempira, los productores que pidieron préstamos aplican más técnicas de conservación de suelo. Sin embargo, no hay una relación directa entre el crédito y la selección de tecnología; parece que hay una relación más compleja. Los productores con acceso a crédito al mismo tiempo tienen mejor acceso a una combinación de otros activos (tierra, conocimientos, asistencia técnica, organización), que en su conjunto facilitan escoger el camino hacia una agricultura más sostenible.

Hay otro elemento interesante. En el Sur de Lempira, la población rural pobre ha sacado las lecciones duras de las sequías y el fracaso de las cosechas por la degradación de los suelos. Ahora, la *no quema* es la norma social. Algunos gobiernos municipales incluso prohibieron la quema mediante una ordenanza. Muchos bancos comunales, como una de las principales expresiones de organización comunal, decidieron reforzar el nuevo orden moral. No dan crédito a productores que queman.

3.4. Mercado financiero rural en Lempira: desafíos de los Bancos Comunales

Los Bancos Comunales y el crédito informal tienen en común que están insertados en las estructuras sociales locales. Los prestamistas conocen a sus clientes de cerca, y los Bancos Comunales también, lo que facilita valorar lo único que cuenta: la voluntad y la capacidad de pago del prestatario.

El uso del préstamo es un asunto personal del prestatario. Según los datos de la encuesta, en Lempira han usado préstamos para la compra de insumos, pero también para

emergencias, para comprar zapatos para los niños al inicio del año escolar, para comprar medicinas o alimentos, para mejorar la casa, y hasta para pagar un viaje de un hijo al exterior.

Los Bancos Comunales ofrecen servicios de ahorro. Llama la atención que en este departamento, donde están ubicados algunos de los municipios más pobres del país, los Bancos Comunales presentan mayores índices de ahorro en comparación con Bancos Comunales en otras zonas del país.

Los servicios se encuentran cerca, y los trámites son rápidos. Ni la institución financiera, ni el cliente o socio incurre en muchos gastos de transacción. Operan con la visión de brindar servicios financieros variados, orientados a la gran diversidad de necesidades en la economía campesina.

Entre los problemas que atraviesan los Bancos Comunales, se señalan:

- El bajo nivel de escolaridad de los socios y socias, incluyendo aquellos(as) que asumen responsabilidades, lo que obstaculiza la consolidación.
- La dependencia de asesoría y capacitaciones de programas y proyectos.
- No menos de 45 programas, proyectos o instituciones brindan asesoría o patrocinan los Bancos Comunales o Cajas Rurales en Honduras. Estas instancias no colaboran para desarrollar una visión y estrategia de desarrollo para el sector, lo que contribuye a la gran fragmentación de esfuerzos.
- A nivel local, la capacidad de ahorro es limitada, lo cual constituye un obstáculo para la capitalización y el crecimiento de los Bancos Comunales. Es muy difícil transitar a servicios financieros de mayor envergadura,

por ejemplo, créditos con plazos y montos mayores.

- La poca integración con otros renglones del mercado financiero rural. El socio / cliente que necesita préstamos mayores (para inversiones), debe recurrir a otro segmento; no puede 'graduarse' dentro del mismo Banco Comunal.
- A pesar que muchas mujeres son socias y hasta miembro de Directivas de los Bancos Comunales, no siempre se benefician de sus servicios; a veces en realidad es el hombre que presta dinero a través de la mujer. En el Sur de Lempira, aún hay que recorrer un camino largo para el reconocimiento del derecho de autonomía de la mujer.

3.5. Para concluir: resumen

- A raíz de las reformas económicas, se redujo el papel tradicional de la banca de fomento, y se acentuó la segmentación de mercados financieros rurales. Ante el vacío por el retiro de la banca formal en el financiamiento rural, nació el sector de microfinanzas, que aparte del sector financiero informal, prácticamente queda como único segmento accesible para los pobres rurales. Sin embargo, el sector de microfinanciamiento es joven y aún enfrenta muchos problemas en cuanto a la sostenibilidad financiera e institucional.
- La visión optimista que se puede usar el crédito como instrumento de desarrollo de un 'micro-empresariado', es aún ampliamente difundida. Esta visión condujo a una limitación en el enfoque de servicios

financieros: *solo crédito*. No toma en cuenta el fenómeno de la fungibilidad del dinero y del crédito, ni tampoco la capacidad y necesidad de ahorro de familias pobres.

- Generalmente, las familias pobres no tienen un comportamiento inversionista, sino de cautela, evitando riesgos que pueden implicar mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad. Servicios financieros apropiados pueden contribuir a crear mayores niveles de seguridad, por la estabilización de empleo e ingresos, por facilitar acceso a distintos mercados, y mediante la oferta de mecanismos de ahorro y seguro.
- Los Bancos Comunales en Lempira presentan una alternativa para las familias campesinas, en materia de servicios financieros variados y flexibles, orientados a la gran diversidad de necesidades de ahorro y crédito en la economía campesina. Son plataformas de ayuda mutua que fortalecen la cooperación campesina, que aparte de orientarse a la formación de capital financiero local, contribuyen a la formación de capital humano y social a nivel de la comunidad.
- Sin embargo, falta recorrer un camino hacia la sostenibilidad institucional y financiera de estas estructuras comunales en Honduras. Aún no hay consenso sobre escenarios viables para su consolidación al ritmo de la diversificación de la economía rural y el crecimiento de la demanda local de servicios financieros. Los esfuerzos de apoyo a este sector emergente por parte de organismos e instituciones de desarrollo, aún representa un panorama muy fragmentado.

- Los productores que solicitaron crédito aplican más medidas de conservación de suelo. Sin embargo, no hay una aplicación directa del crédito para la implementación de estas tecnologías, sino una relación más indirecta y facilitador (en el manejo ventajoso de riesgos e iliquidez, en el acceso a mercados). Productores con acceso a crédito al mismo tiempo tienen acceso a una combinación de otros recursos que en su conjunto facilitan escoger al camino hacia una agricultura más sostenible.
- En términos generales, uno de los grandes desafíos de las instituciones de microfinanciamiento es el diseño de productos financieros y modalidades de servicio, que respondan a la necesidad de familias rurales pobres: el manejo de riesgos y emergencias mediante servicios de ahorro y seguro; diversificar ingresos y suavizar picos y bajas en el flujo de caja, mediante préstamos flexibles; créditos de inversión con acompañamiento técnico; servicios seguros en transferencias y recepción de remesas.

4

Agricultura sostenible y servicios financieros: ¿contradictorio o complementario?

En las secciones anteriores discutimos los temas de la pobreza, de la agricultura sostenible y de los servicios financieros en zonas marginadas, con la realidad del Sur de Lempira como caso concreto. En esta sección volveremos a la pregunta del inicio: ¿cómo se relacionan la agricultura sostenible y los servicios financieros? ¿Cómo promover una agricultura más sostenible con potencial de aportar al mismo tiempo al alivio de la pobreza?

4.1. Agricultura sostenible y servicios financieros: una relación indirecta

El sistema Quezungual es el resultado de un proceso complejo de innovación y adaptación de las familias campesinas en el Sur de Lempira a una serie de cambios fundamentales en el entorno:

- (1) El aumento de la población y densidad poblacional, lo cual condujo a una mayor fragmentación en la tenencia de la tierra.
- (2) La degradación de los recursos naturales, que comenzó a afectar seriamente los

fundamentos de las estrategias familiares de sobrevivencia y de la seguridad alimentaria.

- (3) La evolución en los mercados. La apertura influenció en el estancamiento de precios de granos básicos, en el aumento relativo de costos de producción, y en una mayor valorización de la productividad de la mano de obra, por el surgimiento de alternativas de diversificación dentro y fuera de la finca.

En este proceso paulatino de adaptación, que inició hace unos 30 años, había *etapas transitorias* donde el restablecimiento de la seguridad alimentaria (colapsada por la degradación de recursos naturales) requería muchos insumos externos y de crédito, para facilitar el acceso a dichos insumos. Segundo, encontramos que en el Sur de Lempira, los productores que aplicaron *más medidas* de conservación de suelo, al mismo tiempo eran los productores con *mayor diversificación* de actividades, y con *mayor uso* del crédito.

En cuanto a las familias rurales pobres, es difícil que se puede usar el crédito como un instrumento dirigido de desarrollo, o para impulsar ciertas tecnologías; o que se puede desincentivar ciertas prácticas, negando el

crédito. Familias pobres no prestan para invertir, sino para manejar situaciones de riesgo y emergencias de manera más ventajosa, para la estabilización de empleo e ingresos en épocas de iliquidez, y para facilitar el acceso a mercados.

Para las familias campesinas en el Sur de Lempira, precisamente estos factores resultaron importantes en posibilitar la transición hacia la adopción del sistema agroforestal Quezungual. Por otra parte, muchos Bancos Comunes en el Sur de Lempira reforzaron un nuevo orden moral, negando el crédito a productores que siguen

quemando. Pero en estos casos, no es tanto el uso del crédito como *instrumento* para desincentivar estas prácticas que cuenta, sino más bien la sanción social de la comunidad organizada.

Estos hallazgos en el Sur de Lempira indican que el crédito no ha sido un obstáculo para el impulso de prácticas más sostenibles (más bien al contrario). Pero el crédito tampoco ha servido como instrumento directo. Hay una *relación compleja* e indirecta entre servicios financieros (tanto crédito como ahorro), adopción de

En la siguiente tabla, se presenta un resumen de los cambios del entorno, la adaptación de los sistemas de producción, y el papel de los servicios financieros.

Tabla No. 3 Servicios financieros y el proceso de adaptación de sistemas de producción

Sistema de producción	1 Roza y quema	2 Roza y quema con agroquímicos	3 Cuando dejan de quemar	4 Quezungual
Predominancia del sistema hace...				
	15 - 30 años	10 - 15 años	5 - 10 años	0 - 5 años
Cambios del entorno				
Densidad poblacional	Baja	Media	Media	Alta
Degradación recursos naturales	Moderada	Severa	Detenida	Revertida
Mercados	Restringidos	Restringidos	Apertura	Apertura
Disponibilidad mano de obra	Abundante	Bastante	Menos	Más escasa
Uso de la tierra	Muy extensivo	Extensivo	Intensivo	Muy intensivo
Proceso de adaptación de las familias campesinas y de los sistemas de producción *)				
Uso fertilizantes y herbicidas	Casi ninguna	Aumenta	Generalizado	Menos
Número de fincas con ganado	n.d.	38% de fincas	42% de fincas	58% de fincas
Número de fincas con café	n.d.	24% de fincas	39% de fincas	47% de fincas
Prácticas conservación de suelo	ninguna	1.4 promedio	1.8 promedio	3.4 promedio
Nivel de educación familia	n.d.	3.4 años	3.5 años	4.8 años
Sistemas de producción	Subsistencia	Estabilización	Diversificación	Intensificación
Servicios financieros *)				
Las familias campesinas usan el crédito (y ahorros) para ...:	Crédito en efectivo: casi nulo	Insumos para granos básicos, emergencias	Insumos emergencias, diversificación actividades	Insumos, diversificación actividades inversión

*) De un total de 173 productores encuestados (una muestra no totalmente representativa)

tecnologías, y transformación de sistemas de producción. En Lempira, tanto los mecanismos de oferta como el uso y papel del crédito han evolucionado en el tiempo y con las distintas etapas de desarrollo de estos sistemas de producción.

4.2. Pobreza, agricultura sostenible, servicios financieros

La investigación en Lempira aportó argumentos fuertes contra la hipótesis que la densidad poblacional *de por sí*, constituye una de las causas de degradación de recursos naturales. Los sistemas de producción más sostenibles se encuentran precisamente en las zonas más densamente pobladas; las zonas menos pobladas aún sufren degradación por prácticas como la quema. Lo que realmente cuenta es el acceso a un conjunto de recursos (tierra, nivel de preparación, organización y capital financiero); y a mercados y servicios.

El grado de degradación de los recursos naturales en zonas frágiles requiere de estrategias de difusión masiva de prácticas alternativas, e impactos territoriales en la conservación o restauración de cuencas, con beneficios ambientales para la sociedad. De la investigación en Lempira, surgen elementos a favor de promover una visión más integral sobre el desarrollo rural, el papel de la agricultura sostenible y de los servicios financieros.

En comparación con conceptos de la revolución verde, muy enfocados en respuestas técnicas para subir la productividad y la rentabilidad de rubros aislados, la agroecología significa un avance, al considerar la finca como un sistema complejo. El entendimiento de procesos y ciclos físicos y biológicos a nivel micro

ha sido el fundamento para el desarrollo de tecnologías que mantienen la 'capacidad de carga' y de regeneración de los recursos naturales.

Sin embargo, hay que dar un paso más, y contemplar los sistemas de producción y la viabilidad de tecnologías *en relación con el entorno de la economía rural* y el manejo de recursos naturales a niveles territoriales. En eso, la mano de obra es un factor de producción crucial: la estacionalidad de su demanda, nivel de preparación y su productividad. Una tecnología sostenible no puede afectar la productividad del esfuerzo laboral, y menos aún donde hay opciones de movilidad hacia mercados laborales (a veces a gran distancia) que permiten mayores niveles de remuneración.

La viabilidad de una agricultura ecológicamente más sostenible depende de la medida en que puede contribuir al alivio de la pobreza; en este sentido, debe 'competir' con oportunidades para otras actividades. La investigación en Lempira demuestra que era posible desarrollar un *escenario ganar - ganar*; tanto para el medio ambiente, como para el alivio de la pobreza.

Para conservar los recursos naturales, no hace falta una política anti-pobres, o fomentar la migración hacia afuera. Más bien, se necesitan políticas anti-pobreza, para promover un mejor acceso y más equitativo a recursos productivos, infraestructura, mercados, servicios públicos y servicios financieros. En Lempira, el acceso a estos recursos ha sido un factor que contribuyó a un entorno favorable para la transición a la agricultura sostenible.

Por otro lado, para aliviar la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria, la sobre-explotación de los recursos naturales no era una alternativa en Lempira, sino más bien un callejón

sin salida. La viabilidad del sistema Quezungual demostró que había espacio para intensivar el uso de la tierra, conservándola al mismo tiempo, en zonas densamente pobladas.

Sin embargo, para familias con muy poca o sin tierra, el trabajo fuera de la agricultura significa una opción más duradera. La necesidad de dinero y la falta de fuentes locales de ingreso impulsan la migración hacia fuera. Una estrategia de desarrollo rural sostenible requiere de la

diversificación de la economía rural, mediante inversiones públicas, y la promoción de otros sectores (encadenamientos en el procesamiento de productos agrícolas, lácteos y forestales; comercio; turismo). La transición de la economía rural hacia mayores niveles de diversificación e integración en los mercados, necesita servicios financieros apropiados para operaciones de otro índole, como inversiones y transacciones comerciales de cierta envergadura.

5

Rompiendo los círculos viciosos: desafíos y recomendaciones

En las zonas marginadas, los problemas de pobreza, degradación de recursos naturales, abandono gubernamental y aislamiento de los mercados, se entrelazan de una manera compleja en círculos viciosos.

Adoptar una visión más integral, implica desarrollar *innovaciones en varios terrenos*, en el marco coherente de una estrategia territorial de largo alcance.

Hoy en día, la apertura de mercados constituye uno de las principales fuerzas de transformación del área rural de América Latina. La tendencia de precios decrecientes de productos agropecuarios en el mercado mundial, afecta seriamente la rentabilidad de la agricultura en países en vía de desarrollo, y especialmente, de la agricultura de pequeños productores en zonas marginadas.

Hay voces que abogan por una *verdadera* liberalización de los mercados (en vez de la imposición unilateral del libre comercio por los países industrializados), mediante la gradual reducción y abolición de subsidios a productos agropecuarios en los países de la Unión Europea y Estados Unidos; y mediante la reducción de barreras arancelarias para productos

agropecuarios procesados (con mayor valor agregado). Se estima este tipo de medidas de enorme importancia para la revitalización de la agricultura en países en vías de desarrollo.

Adicionalmente, hay argumentos a favor de un régimen especial de protección de precios para la agricultura de pequeños productores de países pobres o zonas marginadas, en la Organización Mundial de Comercio (OMC), organización donde se negocian los arreglos para la liberalización de mercados.

Independientemente de los resultados de esos procesos, aún muy inciertos, se puede hacer mucho a nivel local para mejorar la situación de familias pobres rurales.

Algunos elementos de una agenda que favorecen el desarrollo rural sostenible en zonas marginadas:

- Promoción de una agricultura más sostenible (y con mayor productividad laboral).
- Promoción de organizaciones de base y redes de la sociedad civil.

- La creación y el fortalecimiento de capacidades e instituciones en una escala desde abajo; fortalecer la incidencia en estas instituciones por las comunidades y organizaciones de la sociedad civil.
- Promoción de servicios financieros apropiados.
- Mejorar y ampliar el acceso a recursos productivos, a mercados y servicios en una economía rural más diversificada.
- Luchar por mayores inversiones públicas en infraestructura, comunicaciones, salud y educación.

Las organizaciones de la sociedad civil, ONGs y gobiernos locales, pueden jugar un papel importante en el desarrollo de esta agenda.

A continuación, algunas recomendaciones, fundamentados en el estudio realizado en Lempira, Honduras.

A. Analizar la pobreza y las estrategias familiares de sobrevivencia

La gran heterogeneidad es una de las principales características de las condiciones de vida de las familias rurales pobres. Hay muchas diferencias en el tamaño, la composición y la 'edad' de la familia. Familias pobres viven en entornos físicos desfavorables pero también muy distintos: laderas, tierras bajas, zonas húmedas, zonas secas. Hay diferencias en los recursos (activos, capitales) a su disposición, y tienen acceso diferenciado a los distintos mercados y servicios públicos, como salud, educación e infraestructura pública.

Las familias toman sus decisiones en la esfera de producción y consumo, con base en estos contextos internos y externos variados, sus limitaciones y oportunidades concretas. En consecuencia, las estrategias familiares (o sea, qué hacen, cómo, porqué), también *son muy heterogéneas*.

Dentro de toda esta heterogeneidad de las estrategias de familias pobres, se pueden trazar algunos rasgos comunes, en cuanto a un orden de prioridades:

- Un objetivo primordial de las familias campesinas pobres es garantizar la seguridad alimentaria (a como sea).
- Disminuir el grado de vulnerabilidad ante acontecimientos climáticos o económicos adversos es otro objetivo prioritario. La diversificación de actividades es una de las maneras para disminuir los riesgos.
- Una vez que se cumplen estos objetivos, la familia puede pensar en emplear ingresos para la ampliación de la base de los recursos económicos (inversiones para ampliar la escala de producción, o para incrementar la productividad de la mano de obra), o para el mejoramiento de niveles de consumo y del nivel de vida (como por ejemplo el mejoramiento de la casa, la salud familiar, el estudio de los hijos).

Las estrategias familiares son sostenibles...:

- Cuando son capaces de enfrentar situaciones de crisis y tensiones, o sea, cuando efectivamente logran manejar situaciones climáticas y socioeconómicas adversas, y reducir el alto grado de vulnerabilidad ante estos riesgos, sin descapitalizarse de forma extrema; y ...

- Son sostenibles cuando logran mantener o incrementar los distintos tipos de recursos (capital humano y social, capital natural, físico y financiero), o sea el valor y calidad del patrimonio familiar, para la siguiente generación (en primer lugar, los hijos), sin afectar la base de los recursos naturales.

Recomendaciones

- (1) Tomar las estrategias familiares como punto de partida implica que intervenciones de desarrollo deben ser orientadas a la *demanda*. Deben ser compatibles con la lógica de sobrevivencia de familias pobres. Para acercarse a la realidad de las familias campesinas, es importante caracterizar la gran heterogeneidad en condiciones y estrategias familiares, en primer lugar. (Se puede hacer uso de algunos conceptos y herramientas, señalados en recuadros No. 2, 4 y 6).
- (2) Para ampliar las opciones de las familias pobres de trazar estrategias para salir de la pobreza, la ampliación del acceso equitativo a recursos productivos, mercados y servicios públicos es fundamental. Actividades de desarrollo deben estar enfocadas en *mejorar el acceso* a estos recursos diversos, su conservación y mejoramiento. (Véase recuadro 2 y 4).
- (3) En el proceso de desarrollo de innovaciones, la importancia de participación de las familias rurales es primordial. Es la mejor garantía que estas innovaciones realmente respondan a las necesidades de estas familias (como vimos en el caso del sistema agroforestal Quezungual y los Bancos Comunales, dos innovaciones importantes en Lempira). De esta forma, las familias se apropian de los resultados de intervención de afuera, hasta tal punto que la distinción

entre iniciativa propia e intervención externa tiende a desaparecer, para dar lugar a procesos autosostenidos.

- (4) En muchos lugares, es posible contribuir a situaciones ganar - ganar, donde gana el medio ambiente y donde gana el alivio de la pobreza. El análisis de alternativas debe enfocarse a alcanzar esta situación.

B. Revertir la degradación de recursos naturales

Las familias campesinas son los principales socios en los esfuerzos para revertir la degradación de los recursos naturales: esta es una de las lecciones de Lempira. Es un mito que la densidad poblacional *de por sí* es el factor principal que causa procesos de degradación. Sin embargo, también es cierto que el acceso seguro a una cantidad mínima de tierra, es una condición importante, e incentivo para invertir en la conservación de los recursos naturales.

La diversificación de la economía rural, la creación de empleos y alternativas fuera de la agricultura a nivel local es importante. Primero, para crear oportunidades de ingreso para familias campesinas sin o con muy poca tierra. Para las familias más pobres, es más difícil emprender el camino a la agricultura sostenible, y es más difícil que pueden salir realmente de la pobreza de esta forma. Segundo, porque una economía local más diversificada significa que se puede desarrollar un entorno más favorable para la misma agricultura sostenible, como vimos en Lempira. (Mercados, servicios financieros, infraestructura, presencia de otros recursos).

Hasta ahora, la innovación y transferencia tecnológica sigue siendo un asunto de centros de

experimentación, lejos de zonas marginadas y de la problemática de pequeños productores en zonas frágiles.

Recomendaciones

- (1) En la innovación tecnológica para zonas marginadas, las familias campesinas deben convertirse de clientes en *socios*, deben incluirse de manera sistemática y organizada. Una agricultura sostenible es una 'agricultura de precisión'. Es muy intensiva en información y conocimientos locales. Requiere de un proceso prolongado de validación y experimentación de acuerdo a condiciones locales específicas. Por lo general, agricultores y comunidades ya manejan mucha información valiosa. Sus experiencias son un recurso importante, y deben ser fundamento para el proceso de innovación, donde conocimientos tradicionales y modernos se pueden encontrar de manera fructífera.

- (2) Para que una agricultura sostenible realmente tenga impacto territorial en revertir la degradación de los recursos naturales, hay que apostar a estrategias de difusión masiva. Para lograr eso, no es suficiente que una tecnología alternativa genere beneficios ambientales. Sobre todo debe aportar a la productividad de la mano de obra y al alivio de la pobreza (o sea, responder a la necesidad de crear situaciones de ganar-ganar).

Es importante poder sostener los rendimientos (en *quintales por manzana*), y al mismo tiempo incrementar la productividad de la mano de obra. ¿Cuántos *quintales por jornal* puede generar una tecnología alternativa? ¿Hay un retorno favorable para el esfuerzo laboral familiar, que implica un incentivo para quedarse en la

finca y no migrar? Estos son preguntas importantes para quienes desean desarrollar una agricultura sostenible de manera duradera.

- (3) En Lempira, la transición hacia la sostenibilidad ha sido un proceso largo y complejo de adaptación. De acuerdo con las prioridades de las estrategias familiares (seguridad alimentaria, reducción de riesgos), había etapas donde se empleaba muchos insumos externos. La reducción del uso de insumos externos no era posible inmediatamente.

Aparte de eso, la reducción de insumos externos no es el único criterio para una agricultura más sostenible: la cobertura del suelo y protección de cuencas es igualmente importante, sobre todo en un entorno de laderas, con mucho riesgo de erosión y de deterioro de la capacidad de regular el abastecimiento de agua. A esta escala, no es suficiente considerar solamente la parcela, el rubro o la finca. Es importante desarrollar una visión más dinámica y a largo plazo sobre sistemas de producción más sostenibles, con un horizonte comunitario y territorial.

Algunas fincas sostenibles aisladas no van a tener mucho impacto en el mejoramiento de los recursos naturales. Apostar a la difusión masiva de métodos más sostenibles, con un peso social crítico, implica la renovación de la *agri-cultura* entre las familias campesinas. Un manejo más productivo de escasos recursos (tierra, agua, capital, y también mano de obra) favorece una adaptación a mayor escala y de manera más duradera y autosostenida. Esta ha sido una lección principal de la experiencia en el Sur de Lempira.

C. Desarrollo de servicios financieros apropiados

Para familias rurales pobres, los servicios financieros de crédito y ahorro no son un instrumento para convertirlos en microempresarios competitivos. En sus estrategias de sobrevivencia, sirven más bien para un manejo más favorable de riesgos y emergencias, para incrementar el acceso a mercados de factores de producción (insumos, mano de obra), y a alimentos cuando aún no hay cosecha. O sea, servicios financieros apropiados pueden jugar un papel importante en las estrategias de producción y consumo de las familias campesinas. En Lempira, los servicios no han sido obstáculo, sino facilitaron la transición a una agricultura más sostenible.

Recomendaciones

- (1) En el desarrollo de servicios financieros a nivel local, brindar facilidades de ahorro es tan importante como facilidades de crédito. Las familias pobres tienen capacidad y necesidad de ahorro. Para la institución financiera, el servicio de ahorro significa el incremento en capital de trabajo, y más compromiso y confianza del cliente o socio. Son ingredientes importantes para su consolidación institucional.
- (2) A la escala de microfinanzas, es mejor brindar préstamos libres, dirigidos a la familia, y no a determinados rubros. Lo único importante para la institución financiera es la voluntad y capacidad de pago del socio o del cliente.
- (3) Igual que en el caso de la agricultura sostenible, se necesita desarrollar una visión dinámica sobre el desarrollo de mercados financieros rurales. Con el cambio de

sistemas de producción y la diversificación de la economía rural, se evoluciona la demanda: diversificación de productos financieros (ahorros, seguros, transferencias y pagos), créditos con plazos y montos mayores.

¿Cómo pueden graduarse los y las clientes? ¿Cuál debe ser el perfil de instituciones financieras locales? Cómo pueden desarrollarse sus mecanismos de servicio al ritmo de la evolución de la economía local, y cuáles son las perspectivas de su consolidación institucional? ¿De qué manera pueden ayudar a las familias pobres en el manejo de riesgos y emergencias?

D. Romper con el aislamiento

El aislamiento es uno de los problemas de las zonas marginadas. Hay infraestructura deficiente, largas distancias, situaciones de incomunicación. Mercados no funcionan bien, o contra de los intereses de las familias pobres. Donde los mercados funcionan un poco mejor, las familias campesinas tienen más opciones para diversificar sus estrategias. Por otra parte, la inserción en los mercados (cada vez más abiertos, competitivos y fuera de control de pequeños productores) conlleva riesgos, a veces considerables.

Por falta de oportunidades de generar ingresos a nivel local, hombres y mujeres jóvenes con iniciativa y talento tienden a migrar a la ciudad. Este abandono afecta el reservorio del capital humano local, y dificulta procesos de organización. Una zona donde se estanca el crecimiento poblacional, afecta la voluntad de parte de gobiernos para realizar inversiones públicas. Así, se refuerza la situación de abandono.

Recomendaciones

- (1) En cuanto al papel de mercados, se debe buscar un balance cauteloso entre el desarrollo de la autosuficiencia local por un lado (rubros de producción para la subsistencia y para el intercambio en mercados locales, como mecanismo de defensa contra las inseguridades en los mercados); y el desarrollo de la competitividad (con base en ventajas comparativas y rubros altamente rentables), por otro lado.

Los mercados de productos tradicionales son más seguros pero no muy atractivos; la inserción en 'nichos' de mercado, mercados no tradicionales, mercados orgánicos o 'justos', es un camino difícil y riesgoso, con el peligro de crear dependencias excesivas. Es un camino que requiere de mucha organización y conocimientos.

- (2) Para el desarrollo de mercados locales, es importante invertir en la diversificación de las economías rurales, comenzando con encadenamientos: procesamiento de productos primarios de la agricultura, ganadería y forestería. La retención de mano de obra y talento, creación empleo para mujeres y facilidades de educación media y vocacional para jóvenes es especialmente importante. El desarrollo de mercados locales diversificados fortalece la estructura de la economía rural, y contribuye a condiciones favorables para procesos ampliados de comercialización.

E. Desarrollo y reforzamiento de instituciones desde abajo

Aparte de que mercados no funcionan bien, las zonas marginadas enfrentan el abandono institucional y político, acentuado por los programas de ajuste estructural.

La escasez en los recursos disponibles es uno de los principales desafíos para un desarrollo rural sostenible en general, y para la agricultura sostenible y el sector de microfinanzas en particular. Procesos de innovación requieren de muchos recursos humanos preparados sobre todo.

Recomendaciones

- (1) Una de las inversiones más estratégicas es el incremento de capacidades locales, a fin de amentar la capacidad de respuesta al conjunto de problemas y las transformaciones del entorno. Implica: inversiones en educación y otros procesos de aprendizaje, organización y autogestión a nivel local.
- (2) Es difícil que políticas macroeconómicas y sectoriales respondan a la gran diversidad de necesidades de familias y comunidades a nivel local en las zonas marginadas. Hay que formular micropolíticas apropiadas para el nivel local, en una variedad de terrenos.
- (3) Para implementar estas políticas, se necesita emprender una larga tarea de reforzar o incluso reconstruir instituciones y organizaciones desde abajo, para llenar los vacíos institucionales. Pueden ser instituciones que mejoran el acceso a servicios como salud, educación, energía o agua; instituciones financieras (como los Bancos Comunes); organizaciones

campesinas que trabajan en la transferencia tecnológica; cooperativas de producción, transporte o mercadeo, etc.

- (4) Es indispensable, desarrollar el área de gestión territorial, con alianzas entre comunidades, organizaciones a nivel local y el gobierno municipal como primera escala; pero buscando alianzas también a nivel de departamento o región que comparte la misma problemática; y con organizaciones e instituciones en la ciudad. Esto es importante para el manejo de recursos naturales con visión territorial, para desarrollar capacidad de gestión para atraer más inversiones públicas, y fortalecer posiciones de negociación.

En procesos de negociación, las regiones marginadas tienen algo que ofrecer: la importancia de los servicios ambientales de unas montañas y cuencas bien manejadas. Los beneficiarios de una agricultura sostenible y cobertura de laderas con vegetación y árboles también son poblaciones cuenca abajo y en las ciudades. Se disminuye el riesgo de erosión e inundaciones; hay un abastecimiento más regular del recurso agua; hay regulación del clima y mayor captación de carbono.

No tomar en cuenta esta importancia de laderas temprano o tarde tendrá un costo enorme. Honduras (y la comunidad internacional) aún están pagando la factura de las consecuencias del huracán Mitch.

El pago de servicios ambientales (por ejemplo mediante inversiones públicas) puede ser un incentivo para gobiernos y organizaciones locales a fin de mejorar el manejo de los recursos naturales.

Además, inversiones en el desarrollo rural disminuyen la presión de las poblaciones rurales para migrar a las grandes ciudades, que por este desplazamiento de la pobreza, comienzan a acumular problemas (vivienda, servicios, congestionamiento, empleo, seguridad, contaminación ...) cada vez más difíciles a manejar. Desde este punto de vista, la inversión en el desarrollo rural sostenible es importante, también para la ciudad; y puede ser muy rentable, en términos de retornos ambientales, sociales y económicos.

La diversificación de la economía rural, el desarrollo de servicios financieros apropiados y de una agricultura más sostenible, pueden contribuir a estos objetivos.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Ediciones Educativas, Diseños e Impresiones S.A. (EDISA), Managua, Nicaragua, en el mes de noviembre de 2002 en un tiraje de 1,000 ejemplares.